

# EL PAÍS SEMANA

## Esposa y madre a los 14 años

Asistimos en Mozambique  
al infierno del  
matrimonio infantil

—  
por Mónica Ceberio  
fotografía de  
Samuel Sánchez



N.º 2.470 / ENTREGA CON EL PAÍS EL DOMINGO 28 DE ENERO DE 2024 / EN ESPAÑA Y PORTUGAL

14+

# CRISTÓBAL BALENCIAGA

SERIE ORIGINAL  
**Ya disponible**



© 2024 Disney y entidades relacionadas. Requiere suscripción. Se aplican términos y condiciones.

# EL PAÍS SEMANAL 2.470

## 8 Audaces. Levy Rozman

El neoyorquino que arrasa con sus consejos sobre ajedrez.

## 14 Psicología. Liberarnos del deseo de comprar

La importancia de escaparse del círculo consumista.

## 16 Reportaje. Matrimonio infantil

Casarse, ser madre y sufrir abandono y maltrato. Viajamos a Mozambique para conocer las duras historias de adolescentes que nunca lo han sido.

## 30 Perfil. Rigoberta Bandini

Después de un año lejos de los escenarios (y de los medios), conversamos con la cantante.

## 38 Fotoensayo. Perspectivas de Nueva York

Un portfolio del fotógrafo Jose Conceptes.

## 46 Entrevista. Ana Belén

"Lo que nos interesa de los demás es lo que piensan sobre nosotros", dice la actriz y cantante, que presentará la próxima gala de los Goya.

## 52 Reportaje. Silencio, se escribe

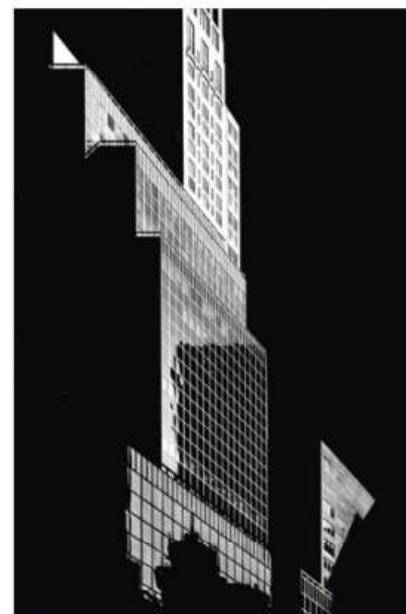
Visita a la Residencia Literaria Finestres, en la casa de la Costa Brava donde Truman Capote redactó parte de *A sangre fría*.

## 60 Cocina. Desayunos con tenedor

Una de las grandes costumbres culinarias catalanas.

## 66 Videojuegos. Alianza popular

Bulgari y el videojuego *Gran turismo* se unen. Asistimos en Barcelona a la presentación de esta imprevisible colaboración.



38

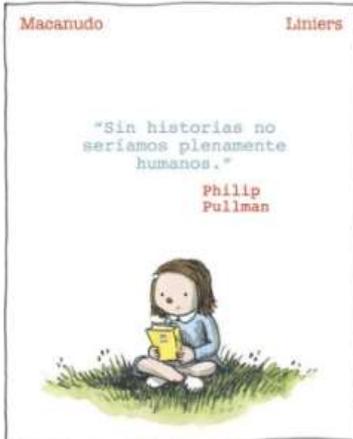
60



- 6 Pamplinas  
Martín Caparrós
- 10 La imagen  
Juan José Millás
- 74 Maneras de vivir  
Rosa Montero

Fotografía de portada:  
Samuel Sánchez





POR LINIERS

PRESIDENTE DE HONOR  
Juan Luis Cebrían

PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO  
Carlos Núñez

DIRECTORA  
Pepa Bueno

DIRECTOR ADJUNTO  
Borja Echevarria

REDACTORA JEFA  
Belinda Saile

DIRECTOR DE ARTE  
Diego Areso

REDACTOR JEFE DE FOTOGRAFÍA  
Gorka Lejarcegi

EDICIONES EL PAÍS, SL  
Depósito legal: M-20171-2013  
ISSN: 1134-6590

Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid  
Teléfono 913 37 82 00

Caspe, 6. 3ª planta. 08010 Barcelona  
Teléfono 934 01 05 00

elpaissemanal@elpais.es

Editado por el Grupo PRISA.  
Este suplemento se entrega  
con EL PAÍS los domingos.  
El precio de los ejemplares atrasados  
es el doble del de portada.

Impresión. Rotocobrih. Ronda de Valdecarrizo, 13.  
28760 Tres Cantos (Madrid)

© Ediciones El País, SL, Madrid, 2024



PEFC/14-38-00054  
Certificado PEFC. Este producto procede  
de bosques gestionados de forma sostenible  
y fuentes controladas. www.pefc.org

## EN PORTADA

**Los estragos del matrimonio infantil.** El rostro de Joanita —protagonista de la fotografía de portada— es imposible de olvidar por la intensidad de su dolor. Le cuesta hablar, le cuesta mirar a los ojos. A veces sonríe, pero incluso entonces es difícil que transmita alegría. Su vida se truncó el día en el que, con apenas 14 años, se marchó a vivir con un señor mayor que apenas conocía y que primero la encerró, luego la embarazó y finalmente la abandonó. *El País Semanal* estuvo con ella en su pueblo, en el norte de Mozambique, como parte de un viaje con Unicef para tratar de entender los estragos que deja el matrimonio infantil en el mundo, donde una de cada cinco mujeres se casa antes de cumplir los 18 años. Los efectos nocivos que esto tiene los cuentan bien los psicólogos, las ONG, los sociólogos o las administraciones, pero, sobre todo, los explican sin necesidad de muchas palabras los ojos de Joanita y del resto de las chicas que compartieron con nosotros sus duras historias: Mendina, Belita, Ersane, Esmeralda o Enjurta. **MÓNICA CEBERIO**

## HA COLABORADO



**Jose Conceptes** (Vinaròs, Castellón, 45 años). La fascinación por la luz y las líneas atraviesa la fotografía de este amante de la arquitectura y las estructuras icónicas. En este número recorre la ciudad de Nueva York, con la mirada en sus omnipresentes rascacielos.

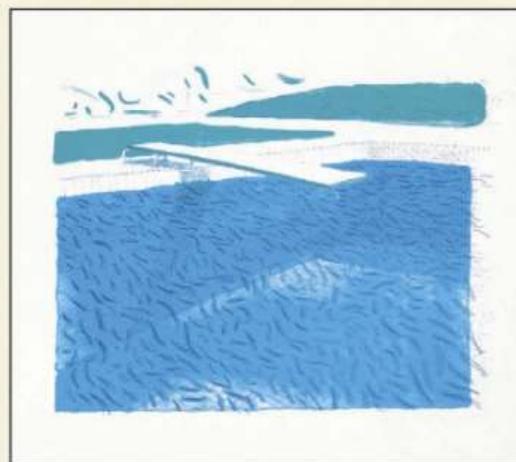
# Subasta 6, 7 y 8 de Febrero a las 17:00 h.



José Camarón y Bonanat



Esteban Vicente



David Hockney



Guarnición de Compañía de Indias.



ROLEX  
Oyster Perpetual "Explorer".  
Superlative Chronometer  
Officially Certified.  
Ref. 1016. Año 1967.



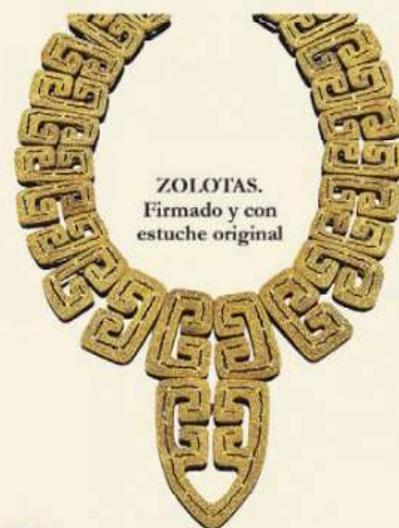
Placa oval de ágata.  
Italia último tercio S.XVIII



Javier Mariscal  
para Memphis Milano 1981  
Carrito "Hilton Trolley bar"



Pierre Paulin (1927-2009)  
Sillón modelo F582,  
llamado "Ribbon Chair". 1966



ZOLOTAS.  
Firmado y con  
estuche original



Luis Gil

www.subastassegre.es - info@subastassegre.es  
Segre, 18. 28002 Madrid. Tel.: +34 915 159 584



Descargue nuestra App



Exposición abierta de  
lunes a sábado de 10:00 a 20:00 h.

**Segre**  
subastas

# Martín Caparrós

## La palabra balompié

**L**AS PALABRAS NO nacen, se hacen. En general no sabemos cuándo y dónde: llegan desde las brumas y bromas de la historia. Pero unas pocas son inventadas por alguien. Ya decía un señor Borges que no podía imaginar nada más satisfactorio que agregar una palabra al idioma —y se lamentaba por no haberlo hecho. Tan falsa, como siempre, su modestia: la palabra que agregó a la lengua fue *borgiano*.

En cada palabra inventada hay un relato, una esperanza: alguien que la va moldeando hasta que, un día, supone que ya está lo bastante madura como para lanzarla a la crueldad del mundo con la ilusión de llenar bocas y más bocas, líneas y más líneas. Algunas lo logran, pero tantas no: se van desvaneciendo. Así fue la historia de la palabra *balompié*.

Primero, por supuesto, estaba el *foot-ball*. Etimologistas, historiadores y otros plastas dicen que, en realidad, el *foot ball* era un juego inglés y medieval donde los participantes usaban sus manos para llevarse la pelota pero lo hacían descalzos: *on foot*. (De más está decir que Adidas, Puma, Nike y compañía atacan a puntapiés esta versión bestial, ligeramente comunista.)

En cualquier caso, tras multitud de reyertas y querrelas, a mediados del siglo XIX el *football* empezó a parecerse a lo que conocemos. Y hacia 1880 dio en difundirse por el mundo y la palabra se volvió global: empezaba a transformarse en fútbol, *futebol*, *fothal*, *fussball*, *voetbal*, *futbolas*, *футбол*, 足球, *fulbo*. Ahora parece lógico que una palabra inglesa se use en tantas lenguas; en esos días no sucedía demasiado.

Así que *football* fue una especie de pionera. Quizá no se le haya reconocido suficiente su carácter de vanguardia de la anglización lingüística del mundo: tras ella vinieron las demás. Pero la España irredenta, san Santiago en su cuadrúpedo radiante, defendióse. Y su paladín fue un señor Mariano de Cavia, retoño de un carlista, discípulo jesuita. El hombre había nacido en Zaragoza en 1855; allí empezó a trabajar de periodista pero a sus 25, cuando el padre de su novia le dijo que no estaba a la altura, hizo sus dos maletas y se vino a Madrid. Aquí viviría el resto de su vida en un hotel, escribiendo sobre todo para un diario que se llamaba —por si acaso— *El Imparcial*. En él publicó, el 1 de agosto de 1908, una columna que tituló “El balompié”, donde anunciaba que había inventado esa palabra.

“Varios jóvenes amables se proponen organizar una nueva sociedad de *football*; desean darle un nombre

español y, no acertando con él, me hacen la merced de apelar a mis cortas luces, porque tienen por intraducible el vocablo inglés con que se denomina este deporte”, empieza Cavia. Y dice que “el término *football* no solamente no es intraducible, sino que al traducirlo al pie de la letra —ya que el pie toma tanta parte en ese juego— nos encontramos con un vocablo español de la más clara significación y de la más castiza estructura”, dice, y propone “balompié” que, por varias razones, le parece mucho más castellana que “piebalón”.

Días más tarde don Jacinto Benavente —a quien, poco después, intentaron callar con un Premio Nobel— escribió otra columna en el mismo diario ratificando la palabra; balompié llegó a usarse y después se fue arrumbando poco a poco: era un poco tosca, casi *bolacoz*. Así que el resto de la lengua habló de fútbol y ganó partidos y torneos; España no, y resistía encarnizada, ensangrentada. El 17 de mayo de 1940, mientras seguía matando y rematando, el Régimen —franquista— se alarmó: había “vicios de lenguaje que permiten en la vida pública (...) la presencia de modas con apariencia de vasallaje o subordinación colonial. Es deber del poder público, en la medida en que ello es posible, reprimir estos usos, que contribuyen a enturbiar la conciencia española, desviándola de la pura línea nacional, introduciendo en las costumbres de nues-

### El parto de una palabra es un momento de luz extraordinaria; su muerte, una larga agonía balbuciente



tro pueblo elementos exóticos que importa eliminar. En su virtud, este Ministerio dispone: Art. 1.º. Queda prohibido (...) el empleo de vocablos genéricos extranjeros...”.

Ni así las fuerzas del cielo consiguieron que balompié reemplazara a fútbol; sí que *football* desapareciera de una vez por todas. Y fútbol se ha vuelto una de las palabras más usadas del idioma. Designa la actividad a la que más personas dedican más tiempo propio, el que no necesitan para conseguir cómo comer y vestirse y joderse la vida. Un dato es claro: nunca nada en la historia de la humanidad reunió a más gente haciendo lo mismo al mismo tiempo que los 1.500 millones que miraron la última final mundial —y nadie estaba viendo balompié. El parto de una palabra es un momento de luz extraordinaria; su muerte, una larga agonía balbuciente. —EPS

# CINE K

## PROGRAMACIÓN ENERO - FEBRERO



19 ENERO



26 ENERO



2 FEBRERO



9 FEBRERO

### CINE K EL OTRO CINE DE KINÉPOLIS

Consulta programación y venta  
de entradas en [kinopolis.es](https://www.kinopolis.es)





Levy Rozman posa en su apartamento de Nueva York. Desde su canal instruye a legiones de neófitos a adquirir el nivel suficiente para participar en competiciones.

AUDACES

## LEVY ROZMAN: Jaque mate en las redes

Con 4,5 millones de suscriptores en YouTube y sucursales en Twitch y TikTok, GothamChess, el canal de este neoyorquino de 28 años, es toda una biblia virtual en el mundo del ajedrez.

POR MIQUEL ECHARRI  
FOTOGRAFÍA DE PASCAL PERICH

**S**U CANAL DE YouTube, GothamChess, acumula 4,5 millones de suscriptores y 2.000 millones de reproducciones. Las cifras resultan particularmente llamativas si se tiene en cuenta que Levy Rozman (Brooklyn, Nueva York, 28 años) no es un *youtuber* al uso, sino un creador de contenidos relacionados con el ajedrez.

Aunque el suyo es un emporio digital, con sucursales en Twitch y TikTok, Rozman se confiesa “un fechista del ajedrez que se jugaba en tableros de madera y se aprendía frecuentando clubes y leyendo libros”. En homenaje a esa manera tradicional, vetusta y “romántica” de practicar el juego, este estadounidense de madre rusa y padre ucranio ha escrito su propio manual, *Cómo ganar al ajedrez* (Arpa Editores), guía pormenorizada que pretende acompañar al neófito desde sus primeros pasos hasta “el nivel para participar en competiciones”.

Considera que el ajedrez es “un enorme placer intelectual al alcance de cualquiera”, pero también “el más frustrante de los juegos concebidos por el ser humano”. Practicado al máximo nivel exige, sostiene, “esfuerzos mentales muy intensos, hasta cinco o seis horas de tensión silenciosa”. En las partidas de

alta competición, no es infrecuente, explica, “que los jugadores pierdan peso, sufran taquicardias o incluso experimenten ataques de ansiedad”.

¿Vale la pena? En opinión de Levy Rozman, sin duda: “Es un juego hermoso, muy completo, con un aspecto matemático que tensa el cerebro al límite, pero también un componente artístico. Los buenos aficionados disfrutaban las partidas de genios como Magnus Carlsen, Gari Kaspárov o Bobby Fischer como si fuesen obras maestras de la literatura, la pintura, el cine o la música”.

Él se asomó por vez primera a esta tradición milenaria cuando tenía

apenas seis años: “Yo era un niño muy inquieto y mis padres me apuntaron a dos actividades extraescolares que pensaron que podrían contribuir a calmarme, ajedrez y arte”.

Con 19 años, mientras estudiaba Estadística y Análisis Financiero en el Baruch College de Manhattan, empezó a ganarse la vida como profesor de ajedrez en escuelas locales: “Por entonces”, bromea, “ya había asumido que no iba a ser el mejor jugador del mundo, así que hice como tantos otros ajedrecistas de talento mediano y me dediqué a la docencia”.

Entre 2016 y 2019, Rozman decidió enfocarse con una cierta inten-

sidad al ajedrez de alta competición. Alcanzó el título de Maestro Internacional, el equivalente aproximado a un cinturón negro en artes marciales, y un *ranking* de 2.420 puntos de Elo, “respetable, pero alejado de la verdadera élite”. Descubrió, además, que competir implicaba para él una dosis excesiva de sufrimiento. Así que optó por ceñirse a la enseñanza y a su creciente actividad en internet: “Mi gran éxito ha aca-

bado siendo crear un canal y hacerlo crecer de solo 10 seguidores a varios millones”.

Para todos ellos tiene un mensaje: “El ajedrez pide mucho, pero ofrece mucho más”. —EPS



**Con 19 años asumió que no sería número uno del mundo y decidió dedicarse a la docencia**

## Juan José Millás

### *Corazón roto*



**L**AS GRIETAS DEL asfalto nos traen a la memoria las gráficas de la fiebre corporal, de la fiebre bursátil, de la fiebre climática, no sé, hay fiebre en todas partes. El mismísimo termómetro quema antes de que nos lo metamos por el culo. En este caso, las produjo, en Japón, un movimiento de tierras formidable. Vemos a la gente fuera de las viviendas, por si se ocasionara otra sacudida y la gráfica se extendiera a los cimientos y los edificios colapsaran. Hay jóvenes sentados sobre las grietas que nos recuerdan un poco (y por añadirle poesía al asunto) a las notas musicales colgadas de los pentagramas. He aquí, pues, un resumen de todo: de la evolución del dinero, del calentamiento global y del consuelo de la música. Eso es la vida, ¿no? Una rara y desequilibrada combinación de economía, de enfermedad y cultura.

Los japoneses construyen edificios que se cimbrean como el junco cuando sus raíces se agitan. Digamos que son edificios encajadores, flexibles, edificios con cintura, capaces de recibir el impacto y de obligarlo a desplazarse. Después de observar atentamente esta foto, al acostarme, imaginé que la grieta recorría el planeta, atravesaba el fondo de los mares como los cables telefónicos, llegaba a mi ciudad y se prolongaba secretamente por las calles hasta llegar a mi casa y colarse debajo de mi cama. Tuve la impresión de que el mundo, en su totalidad, estaba agrietado y de que lo que veía al consultar la evolución de mi fiebre, de la temperatura global o del Ibex 35 no eran representaciones gráficas, sino auténticas fisuras abiertas en el corazón de todos los sistemas. —EPS

unidos  
por...

los derechos  
de las niñas

unicef   
para cada infancia

## NACER NIÑO O NIÑA

## CONDICIONA SU VIDA

Alcanzar la igualdad de género es una cuestión de derechos humanos. Pero el matrimonio infantil, la mutilación genital femenina o la violencia de género están afectando de manera irreversible a la vida de millones de niñas.

**Necesitan protección frente a estas graves amenazas.**



Con **Unidos por los derechos de las niñas** puedes ayudarlas donando a tu medida:

- ✓ Eliges la cantidad.
- ✓ Escoges la duración de tu colaboración y la baja es automática.
- ✓ Es un donativo que puedes desgravar.
- ✓ Te informaremos periódicamente de cómo empleamos tu donación.



**SÚMATE A UNIDOS POR LOS DERECHOS DE LAS NIÑAS**

**Y AYÚDANOS A PROTEGERLAS**

unidospor.es

## REDES SOCIALES. NI UN PELO DE VERGÜENZA

Los *influencers* que buscan quitarle los estigmas a la alopecia androgénica se hacen un hueco en espacios como Instagram, YouTube o TikTok.

POR ARMANDO QUESADA WEBB

**H**ARRY JAMES TENÍA 25 años cuando notó por primera vez que tenía un parche de calvicie. Lo vio en el espejo y su primera reacción fue ignorarlo. No mucho después la pérdida de pelo era evidente y con ello vino la crisis. Se sentaba en la última fila de las clases para que nadie lo viera, evitaba el contacto visual con las chicas y se aislaba del mundo porque sentía vergüenza. Ahora tiene 32 años y cientos de miles de personas siguen en YouTube e Instagram su canal, Bald Cafe, para ver sus consejos sobre cómo lidiar con la calvicie. No para esconderla, sino para aceptarla con dignidad. Como él, recientemente ha surgido una nueva camada de *influencers* que quieren mostrar que un hombre puede ser atractivo y seguro de sí mismo sin tener un solo pelo en su cabeza.

En el buscador de Instagram, YouTube o TikTok, al escribir palabras clave relacionadas con calvicie masculina, una mayoría abrumadora de los resultados son de hombres que enseñan cómo contrarrestar o detener la pérdida de pelo. Los creadores de contenido como Harry son un nicho, pero uno que gana cada vez más presencia con sus rutinas estéticas, vídeos explicativos y fotos en las que lucen sus cabezas sin ningún tapujo. "Enfrentarte a la calvicie sin esconderte te permite ver que realmente puedes manejarlo, que no necesitas tener miedo", afirma Harry por videollamada.

En un reciente estudio de World Population Review, se concluye que los dos países con mayor porcentaje de calvos son, en primer lugar, la República Checa, seguido de España. Según una investigación del Instituto Nacional de la Salud, en Estados Unidos, aproximadamente un 16% de los hombres entre 18 y 29 años y un 53% de aquellos entre 30 y 49 experimentan pérdida de pelo en

### EL PULSO

alguna medida. En la cultura popular no hacen falta importantes referentes que luzcan una cabeza totalmente afeitada, desde actores como Dwayne Johnson, *The Rock*, hasta figuras públicas como Guillermo, el príncipe de Gales.

En el perfil de Bald Café (218.000 suscriptores en YouTube), así como en el de otros *influencers* calvos como Zeph Sanders (151.000 seguidores en Instagram), hay miles de comentarios de hombres que agradecen poder ver cómo se rompe el estigma de la alopecia androgénica, una condición que se asocia con padecimientos psicológicos como ansiedad, enojo, depresión, vergüenza, disminución de la confianza, reducción en el desempeño laboral y sexual e incluso tendencias suicidas, de acuerdo con una publicación del sitio web especializado *Medical News Today*.

"Lo que viven casi todos los hombres es similar: un proceso de negación erosionado por momentos de *shock*, como el ver una foto tuya tomada desde arriba por primera vez y preguntarte: ¿Quién es ese calvo parado exactamente donde yo estaba?", relata en un artículo para la CNN el periodista Oscar Holland.

Desde que puso en marcha el proyecto de Bald Cafe, a James le comenzaron a llegar mensajes de chicos que se sentían atormentados por su calvicie y buscaban alguien con quien hablar. "Muchos se preguntaban qué habían hecho mal, cuando ya sabemos que esto es algo puramente genético", explica el *influencer*. También había otros hombres que simplemente escuchaban la experiencia de Harry y le contaban la suya. Ahora, parte importante de su canal es compartir estas historias de hombres que, como él, superaron la crisis y aceptaron su calvicie. "Algunos pueden pasar décadas escondidos detrás de un sombrero, evitando que el mundo los vea de esa manera. Mi objetivo es simplemente hacer todo lo posible para ayudar a sacar a los hombres de ese lugar en el que se ocultan, donde se limitan a sí mismos y no alcanzan su verdadero potencial debido al miedo y la ansiedad por la pérdida de cabello", sentencia James. —EPS



Harry James se afeita la cabeza en un momento de un TikTok publicado en su cuenta, Bald Cafe.

## MEDIO AMBIENTE. XOCHIMILCO, EL LAGO MÁGICO

En esta reserva natural al sur de Ciudad de México se dan la mano el turismo, la sostenibilidad, el folclore y la protección del ajolote, un anfibio endémico.

POR USE LAHOZ

**E**L LAGO DE Xochimilco, al sur de Ciudad de México, es el territorio de las trajineras, embarcaciones que surcan los canales, cada cual con su nombre (*Amor de los dos, Viva Amelia...*) y su decoración folclórica y chillona. Son punto de encuentro de familias, grupos de amigos acompañados por mariachis o estudiantes con altavoces de mercadillo pero con muchas ganas de fiesta. En el embarcadero de Cuemanco subo en una de ellas junto a Rosalba del Valle, socia de la cooperativa Olintlalli, y, con ayuda de un remero, vamos en dirección contraria al jolgorio para conocer la cara oculta de Xochimilco.

De una trajinera perdida llegan aullidos de una canción de Joan Sebastian y brindis con tequila: “¡uh uh uh uh uh, lobo domesticado; tu loco enamorado siempre quiero ser, uh uh uh uh uh, lobo domesticado; tu loco enamorado, tu mascota fiel...”. “Xochimilco es famoso por esto, pero es importante por lo otro”, dice Del Valle mientras nos adentramos en el silencio y la espesura de esta reserva natural para apreciar la magnitud de las chinampas: superficies de tierra concebidas siglos atrás sobre un enramado de cañas y lodo, por encima del espejo del agua, para que por filtración las raíces pudieran subsistir sin necesidad de riego. “Son islas artificiales cuyo objetivo era proveer de alimento al imperio azteca. Los árboles son ahuejotes, sus raíces se fijan mejor, sostienen la chinampa y no tapan al sol”.

Xochimilco significa campo de flores. Las enseñanzas de la agricultura y la botánica prehispánicas perviven en técnicas de cultivo tradicionales que dan lugar a algunas de las mejores verduras, hortalizas y flores de Ciudad de México. La Unesco tiene declaradas 7.534 hectáreas de zona chinampera como patrimonio mundial natural en las delegaciones de Xochimilco, Milpa

Alta y Tláhuac. Quedan pocas chinampas que sigan sembrando de forma agroecológica con biofertilizantes, sin agroquímicos y con biofiltros que purifican el agua. “La idea de cooperativa de agroturismo se inició con intención de rescatar la especie del ajolote, anfibio endémico de Xochimilco”, explica Del Valle. “Queremos conservar esta forma de vida, sembramos pequeñas camas de cultivo y ofrecemos flores al mercado de Jamaica y productos a puestos alternativos, consumidores directos o restaurantes como Chantico, Tetetlan o Antolina Condesa, conscientes de que la producción es de temporada”.

Ya en la chinampa, uno descubre las técnicas milenarias de sembrar en cuadrícula (chapines), sus maneras de lidiar con el lodo, los trasplantes manuales, el sol o el frío, y de proteger camas de cultivo de rábanos, repollos, zanahorias moradas, tomate negro, colinabos, brócoli, kale, calabaza... Javier, hermano de Rosalba, da a probar una flor de estragón, dulce como el anís y con un punto picante que resulta adictivo, muy usada en ensaladas.

Javier prolonga las explicaciones sobre ese insólito monstruo de agua caracterizado por su extraordinaria capacidad para regenerar extremidades, órganos y tejidos, y que ha inspirado al pokémon azul Wooper y al Chimuelo de la película *¿Cómo entrenar a tu dragón?*: “Para rescatar la especie lo primero es rescatar el hábitat. En este remanso de agua purificada que llamamos cola de zorro es donde desova, pues hay microorganismos que ayudan a que coman. Son depredadores del agua, su manjar es el acocil, un gusano de agua”. Buscamos ajolotes, pero no hay suerte. Rosalba muestra en su móvil

el que rescataron la semana anterior: un bicho rosa de 20 centímetros que tiembla como un dibujo animado en peligro de extinción. Tras la comida chinampera —pozolito de maíz con pollo y agua de pepino y hierbabuena—, es hora de partir. En la trajinera recordamos la frase de Octavio Paz: “Para ser modernos de verdad tenemos antes que reconciliarnos con nuestra tradición”. Al despedirnos, Javier no dice adiós, solo “buen camino”. —EPS

Una trajinera navega por el lago Xochimilco, al sur de Ciudad de México.



Salirse del círculo consumista genera grandes beneficios no solo en nuestro impacto medioambiental, sino también en el bienestar psicológico.

## LIBERNOS DEL DESEO DE COMPRAR

—  
 POR PILAR JERICÓ  
 ILUSTRACIÓN DE DIEGO MIR

**C**OMPRAR DA PLACER. Nuestras hormonas se despiertan cuando encontramos ese chollo irresistible en las rebajas. O cuando indagamos para adquirir aquella prenda de la que nos hemos enamorado. Siguiendo esta dinámica, poco a poco, vamos acumulando cosas que no disfrutamos. Estamos movidos por un consumismo, muchas veces silencioso, que nos controla, que nos hace sentirnos bien si compramos algo, aunque quede muerto en un cajón. Evangelina Himítian y Soledad M. Vallejos, dos periodistas argentinas del diario *La Nación*, exploraron la relación que tenían con las cosas. Se comprometieron a no adquirir nada durante un año. Pusieron excepciones lógicas: la comida y los productos necesarios para el aseo. El resto lo evitarían, incluso la peluquería. No aceptarían ningún regalo material y serían austeras con los gastos en restaurantes o en viajes. La idea no era ahorrar dinero, sino desvincu-

larse del mecanismo del consumo que nos atrapa. Lo que comenzó con una apuesta de dos amigas, se convirtió en un fenómeno viral que unió a centenares de personas a vivir al margen del consumo. Conquistaron el desafío y publicaron un libro: *Deseo consumido* (Penguin Random House, 2017). Aquella experiencia las transformó y, siete años después, el cambio sigue vigente en sus vidas.

Sabemos que no es muy recomendable ir de compras cuando hemos tenido un mal día, ni acudir al supermercado cuando tenemos hambre. Los estados emocionales condicionan nuestras decisiones. Los índices de oxitocina, la llamada hormona del placer, descienden cuando algo no ha salido como esperábamos. De manera inconsciente, intentamos recuperar la oxitocina perdida concediéndonos algo a cambio: un capricho, una bebida o una compra. Así compensamos, aunque no sea lo más recomendable ni para nuestro bolsillo ni para nuestra salud. La testosterona también entra en juego en el proceso de compra. Si adquirimos ciertos bienes, nos sentimos más poderosos y nuestros índices de testosterona se elevan. Este proceso sucede mucho antes de que nos demos cuenta.

El mecanismo se activa antes de que podamos, incluso, acariciar lo que tanto deseamos adquirir: el mayor pico de placer en nuestro cerebro no ocurre cuando estrenamos esa chaqueta. Sucede mucho antes: cuando el objeto aparece en nuestra mente, cuando lo deseamos, lo buscamos o, sencillamente, lo observamos en un escaparate. Dicho mecanismo es independiente del género: tanto hombres como mujeres sucumbimos a su encanto. Para no caer en sus brazos y decidir de una manera más sensata, necesitamos identificarlo en nosotros y activar nuestra mente consciente. Antes de pagar, podemos darnos unos segundos y hacernos una pregunta: ¿lo estoy comprando porque realmente lo necesito o porque es parte de esta rueda de bienestar?

### La técnica del “adiós 10” o cómo desprenderse de aquello que no nos da felicidad

— Para quedarnos con lo esencial, Himítian y Vallejos proponen que nos desprendamos diariamente de 10 objetos de casa. Puede ser algo pequeño, como un adorno que no nos ha terminado de gustar o esa prenda que no nos sienta tan bien. Así diariamente. Si convivimos con alguien, supone un trabajo colectivo, donde incluso se define la jurisdicción de los objetos y cuál es la mejor manera de soltarnos. Cuando se convierte en un hábito, revisamos hasta el último cajón donde almacenamos las cosas olvidadas.



El objetivo no consiste en dejar de comprar o entregarse a una vida minimalista. No es necesario. El desafío es cambiar nuestra percepción del consumo. Aprovechar mejor lo que ya tenemos en casa. Desarrollar cadenas de intercambio entre amigos o vecinos. Aprender a ser más creativos con lo que ya existe. Y, sobre todo, ser conscientes de lo que hay detrás del consumo desmedido y del precio que pagamos como sociedad. Como mencionaron las autoras en nuestra reciente conversación: "Una camiseta de algodón requiere 300 litros de agua y hay gente que no tiene ni tan siquiera ese recurso básico".

Cuando dejamos de sucumbir al mecanismo del placer, conseguimos modificarlo. El camino es más fácil si

tenemos aliados. Podemos embarcarnos en este proyecto con alguien, compartiendo el desafío y celebrando los éxitos de cada semana sin necesidad de gastar un euro. Así, poco a poco, se comienza a disfrutar de las cosas sencillas y de las experiencias intangibles. No somos tan vulnerables a las rebajas o a las promociones. Nuestros cajones y armarios ganan más oxígeno, menos carga. Y al final de todo, aprendemos a vivir sin tantas cosas, sin tantas complicaciones. Somos más libres y tenemos espacio para disfrutar de lo que es realmente importante, que, como bien sabemos, no se compra con dinero. —EPS

—  
Pilar Jericó es autora del blog *Laboratorio de felicidad*.



# “Me casé con 14 años”

por Mónica Ceberio  
fotografía de Samuel Sánchez

REPORTAJE

Belita tiene 17 años y vive con su hijo Albertino, de tres, en casa de su hermana en Monapo (Mozambique). Cuando tenía 14 se casó con un hombre mayor que la maltrató. Sueña con volver a la escuela.





De izquierda a derecha. Gelsea (16 años), Esmeralda (17), Ersane (16) y Enjurta (16), con sus bebés Osvalda, Leonardo, Venicio y Danilo. Viven en Rapale, en la provincia mozambiqueña de Nampula. Todas se casaron siendo menores, fueron madres y regresaron con sus familias.

Doce millones de niñas y adolescentes se casan cada año en el mundo. El matrimonio infantil, provocado en gran parte por la pobreza y por tradiciones difíciles de erradicar, es un mal global. Viajamos a Mozambique de la mano de Unicef para conocer este drama.



## REPORTAJE

Joanita y Casilda, en su casa de adobe y paja en Miserepane (provincia de Nampula), en la que conviven siete personas. No hay cocina, así que para poder hervir la mandioca seca y otros cereales molidos que son la base de su alimentación diaria preparan un fuego en esta estancia.

En la página siguiente, Belita (arriba a la izquierda), Ersane (arriba a la derecha) y Mendina (abajo la izquierda), en aulas de las escuelas a las que acudirán el próximo curso, y Joanita (abajo a la derecha). Las cuatro tienen una única obsesión: volver a estudiar.





**J**UANITA TIENE LA mirada perdida, una sonrisa a medias, 15 años y gestos de niña. Habla makua y un poco de portugués, pero poco. Su pelo está perfectamente recogido en trencitas muy pequeñas y peinadas hacia atrás. Va vestida con una camiseta roja y una *capulana* de mil colores, la tela tradicional que usan las mozambiqueñas en las zonas rurales como si fueran faldas. Joanita fue a la escuela. Pero solo hasta que apareció “alguien que llegó y dijo que quería casarse”. El hombre la abordó durante varios días a la salida del colegio. Insistió en que vivieran juntos. Ella tenía 14 años, y acabó aceptando. No sabe explicar bien por qué quiso unir su vida a la de un desconocido mucho mayor que ella, pero sí sabe que todo salió mal. Lo cuenta despacio y angustiada:

—Me encerró en su casa durante más de un mes. No me dejaba salir, ni siquiera para ir a ver a mi familia. Pero yo no sabía cocinar, ni llevar una casa, ni entendía qué tenía que hacer. Me sentía secuestrada. No me trataba bien. Luego, cuando me quedé embarazada, un día se marchó y no volvió más.

El pequeño Eridimilson, de cuatro meses, cuelga ahora todo el día del pecho aniñado de Joanita, que volvió a casa de su familia pidiendo ayuda porque no podía hacerse cargo del bebé. Ni de ella misma.

Casilda, su madre, es abuela con 29 años. Y explica aquello a lo que Joanita no es capaz de poner palabras: que uno de los principales motivos por los que las niñas se casan es la pobreza extrema que las rodea. Quieren intentar salir de ella como sea. Incluso casándose con un hombre mayor y desconocido. Algunas reconocen que cuando empezaron a menstruar se pusieron a “buscar hombres” para salir adelante. En otros casos, son las familias las que las obligan, por la misma razón: para que el marido los ayude a todos económicamente y para tener una boca menos que alimentar. A veces también las fuerzan a casarse por haberse quedado embarazadas.

Casilda y Joanita viven en Miserepane, en el distrito de Monapo (Nampula, norte de Mozambique). En su pueblo, el agua no sale del grifo, hay que ir a buscarla al pozo. La comida no se compra en el supermercado, hay que cultivarla y recogerla en el campo. No hay letrina en su casa de adobe y paja, que tuvieron que construir hace poco porque la anterior la arrasó un ciclón, algo bastante habitual. Y tampoco hay cocina, ni gas, ni electricidad. Para hervir la mandioca seca recién molida —comida de base para toda la familia— tienen que hacer un fuego en alguna de las tres habitaciones mínimas de la vivienda, que da cobijo a siete personas: a ellas dos, al bebé Eridimilson y a los cuatro hermanos pequeños de Joanita.

Satisfacer las necesidades básicas, comer y beber, exige muchas horas y mucho esfuerzo en este punto del mundo. “Ahora, además, como tengo que cuidar al bebé, no puedo ir a la *mashamba* [el terreno que cultiva, a más de una hora de camino a pie] ni a trabajar a la procesadora de anacardos, y no tenemos comida”, lamenta Casilda. “Dependemos de lo que nos dan los vecinos. No tenemos ropa. La casa en la que vivimos no está bien. Estoy muy cansada de esta tristeza. Sobrevivimos gracias a Dios”.

Joanita, madre de 15 años, sostiene a su hijo Eridimilson, de cuatro meses.

Mozambique es el quinto país del mundo con la mayor tasa de matrimonio infantil. Casi una de cada dos mujeres de 18 a 24 años se casó siendo menor de edad, según datos de Unicef. Y en el norte es donde están los porcentajes más altos: en la provincia de Cabo Delgado y en la de Nampula, donde vive Joanita. Son, precisamente, las más pobres. La esperanza de vida en la región es de 53 años. Apenas se ven personas mayores en los pueblos.

El país es un ejemplo de un mal global. Hoy hay en el mundo 650 millones de mujeres y niñas, una de cada seis, que se casaron antes de cumplir los 18 años. Y cada año 12 millones más lo hacen, según los datos de Unicef. Las mayores tasas se dan en el África subsahariana (entre el 32% y el 40%), en el sur de Asia (28%) y en América Latina (21%). Hay razones sociales y culturales en el matrimonio infantil, por supuesto, e incluso otras relacionadas con el cambio climático o los efectos de la pandemia, pero la pobreza la atraviesa todas. Los cuatro países que superan a Mozambique en el porcentaje de este tipo de uniones son Níger, la República Centroafricana, Chad y Malí, todos africanos y entre los Estados más pobres del mundo.

“En los países y comunidades pobres, además, cualquier imprevisto afecta y puede hacer aumentar el número de uniones prematuras”, explica Nankali Maksud, coordinadora del programa mundial del Fondo de Población de Naciones Unidas y Unicef para acabar con el matrimonio infantil. “Por ejemplo, los ciclones. Cuando no hay un Estado del bienestar que funcione, si las escuelas y las casas son arrasadas, las familias buscan soluciones. Y una de ellas es casar a las hijas para garantizarse nuevos ingresos. Lo mismo pasa con las crisis humanitarias. Muchas veces se casa a las adolescentes para protegerlas, para que se vayan a otro lugar. Hay que abordar este problema desde todos los ángulos, porque afecta a toda la sociedad: a la igualdad de género, a los embarazos prematuros, a la mortalidad infantil y durante el parto, a la violencia machista, a la educación..., y provoca que una comunidad tenga menos recursos para salir de la pobreza”.

El matrimonio infantil debería estar erradicado en 2030 según los Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados en 2015 por la ONU, pero muchos países están aún





Mendina llena un bidón de agua que saca de un charco para llevarla a su casa, en Monapo. En su pueblo no hay pozo. En la página siguiente, Ersane regresa a su pueblo tras recoger plátanos del terreno familiar, a una hora de distancia. Debajo, gente lava su ropa en el río.

muy lejos de lograrlo y no parece que vayan a hacerlo en los próximos siete años. Unicef advierte más bien de que, al ritmo actual, se tardaría 300. Michelle Obama, Melinda Gates y Amal Clooney hicieron el pasado diciembre en Malauí y Sudáfrica un llamamiento a actuar de forma urgente y sus tres organizaciones se han aliado para trabajar juntas en esta materia.

### Cárcel para el que se case con una menor

Cada vez son más los países que prohíben el matrimonio antes de los 18 años. Y algunos de ellos, como Mozambique, los incluyen en el Código Penal. Desde julio de 2019, casarse con menores está castigado con penas de prisión de 8 a 12 años. Y se puede imponer hasta un año de cárcel a los que organizan o apoyan estas uniones. Tener relaciones sexuales con un menor está castigado con prisión de dos a ocho años. Y, si la chica se queda embarazada o contrae una enfermedad de transmisión sexual, la pena es de al menos ocho años. Los menores tampoco se pueden casar entre ellos, aunque en este caso es algo prohibido, no penado.

La ley es clara, y dura. El Gobierno y las distintas administraciones están muy concienciados con el problema. Hay numerosos planes e iniciativas en marcha, charlas, intervenciones sanitarias, socioeconómicas, educativas, laborales, policiales, judiciales. Unicef lleva a cabo programas contra el matrimonio infantil en las provincias de Nampula, Zambezia y Sofala, en colaboración con ONG locales, y los desarrollará este año en

Cabo Delgado. Pero no es tan fácil acabar con una práctica que afecta a la mitad de las mujeres. Ni se puede meter a medio país en la cárcel. Es una labor, sobre todo, de concienciación social y familiar.

### Las adolescentes hablan: estos son sus relatos

Las chicas de 13 y 14 años en Mozambique son muy niñas. No están especialmente desarrolladas, y la mayoría son muy bajitas y delgadas. No hay hambre en el país, pero sí muchas zonas con malnutrición crónica. Algunas de estas adolescentes han sido víctimas de malos tratos desde muy pequeñas, sin entender siquiera lo que les estaba pasando. Mientras sus maridos les reclamaban ser mujeres, ellas aún vestían camisetas con dibujitos de Minions.

—Me llamo Mendina. El hombre con el que me casé trabajaba en el puerto, en Nacala, pero solía venir a mi pueblo. Me convenció diciendo que podría seguir estudiando, que me ayudaría. Acepté porque no tenemos buenas condiciones de vida aquí, somos muy pobres, y yo quería ir a la escuela. Luego me quedé embarazada, y el bebé murió al poco tiempo. Yo tenía 14 años; él, 23. Yo era pequeña y débil. No podía lavar la ropa ni hacer las tareas de la casa. Me obligaba a hacer un montón de cosas. Me pegaba. Me insultaba. Era muy violento. Luego me quedé embarazada otra vez y empezó a pegarme más y a decirme que ese bebé no era suyo. Al final se acabó marchando y no lo he vuelto a ver. Yo volví a mi pueblo. Ahora vivo con mi hija Yumina, que tiene un año, en la casa de mi hermana y sus cinco hijos.

Junto a Mendina están sus padres. Ricardo y Angelina. Como tantas familias, antes no sabían que estaba prohibido que las menores se casaran. Ahora sí lo saben. Aun así, cuando se les pregunta por qué favorecieron esa boda, suspiran y señalan a su alrededor, mostrando la pobreza de sus casas, los techos de paja medio caídos, la escasez de casi todo. “Ya ve cómo vivimos”, se defiende Ricardo. “Pensamos que nuestra vida mejoraría con la boda”.

Narran su día a día. Cómo se levantan a las tres de la madrugada para ir a cultivar sus campos, que están a unos 10 kilómetros. Cómo se quedan allí hasta las doce de la mañana más o menos, cuando el sol se torna insoponible. Cómo mandan después a las niñas al río, que está a unos 40 minutos caminando, a lavar ropa y a llenar baldes enormes con agua que llevan de vuelta al pueblo sobre sus cabezas. Cuando van a la escuela, muchas veces llegan tarde y están tan cansadas ya que se quedan dormidas.

A Belita también le pegaba y humillaba su marido. Es un patrón: veinteañeros que se casan con crías de 14 y luego enfurecen porque ellas “no saben ser buenas esposas”. “Un día mi marido llegó a casa y me preguntó qué había cocinado”, recuerda. “Cuando le dije que nada, me dio una paliza. Yo estaba embarazada”. Este hombre también



“Le dije a mi marido que no había cocinado nada. Me dio una paliza. Yo estaba embarazada”, recuerda Belita





acabó desapareciendo cuando nació el bebé, Albertino. Belita vive ahora con su hermana y sobrevive haciendo galletas y mandioca cocida que vende en el pueblo.

Cuando hablan de “matrimonio”, estas muchachas se refieren casi siempre a uniones informales que no pasan por el Registro Civil. Simplemente, se van a vivir con el hombre que les ha pedido que se casen. Los nacimientos muchas veces tampoco se registran, así que la gente no tiene muy clara su edad ni tampoco la de sus hijos. Que el registro empiece a operar con eficacia es otro objetivo para las autoridades, porque probar cualquier cosa sin papeles que lo respalden es muy complicado.

### Volver a ser niñas

Mendina y Belita van una vez a la semana a una terapia de grupo con otras chicas que se han casado siendo menores o que han sido víctimas de violencia sexual. Las historias que se escuchan son espeluznantes. La más pequeña de todas, de apenas 13 años que parecen 8, relata con la mirada fija, y sin decirlo de forma explícita, cómo su tío la violó una noche. Y Mendina llora inconsolable cuando cuenta la historia de su marido maltratador. Después de cada intervención se acercan las unas a las otras, se sonríen y se abrazan fuerte. “Las amigas son muy importantes”, dice Belita. “Cuando hablo con ellas estoy mejor”.

La terapia de grupo la lleva una psicóloga, Celeste Fabiao Chinsipo, una mujer dulce y amorosa que está en contacto constante con las chicas y que insiste en la importancia de que vuelvan a ser niñas. “La realidad es que algunas de ellas no lo han sido nunca”, explica. “No han tenido acceso ni a lápices de colores. Aquí colorean, saltan, y se las ve felices haciendo todas estas cosas a pesar de tener ya 15 o 16 años. Han vivido cosas muy fuertes. Alguna se ha intentado suicidar. Son muchos los traumas. Ahora están amamantando y cuidando a sus hijos sin estar psicológicamente preparadas. Y en muchos momentos, además, creen que es culpa suya lo que les ha pasado. Yo les prohíbo decir nada malo de ellas mismas. Tienen que aprender a quitarse ese sentimiento y volver a construir sus sueños. Pero no es fácil”.

La escuela es una obsesión para todas ellas. Es lo único que desean. Lo repiten una y otra vez. Que solo quieren que les faciliten los cuadernos, los lápices y el uniforme y los zapatos para poder estudiar. La mayoría se va a incorporar al nuevo curso escolar, que empieza en febrero.

Algunos colegios están perfectamente contruidos y cuidados. Otros no. El de Joanita, por ejemplo, tiene muchas paredes destruidas por los ciclones, de forma que ni la separación entre aulas es tal. Pero a ella le da igual. Sabe que solo estudiando le podrá ir mejor en la vida. Casarse otra vez y volver a vivir con un hombre se ha convertido en la peor de sus pesadillas.

En la página anterior, un grupo de autoayuda para víctimas de matrimonios infantiles en Monapo (arriba). Debajo, una clase de *capoeira*, que se usa también como terapia. En esta página, tres hombres hablan sobre las uniones prematuras durante un diálogo comunitario.

Todas coinciden en las mismas profesiones cuando se les pregunta sobre el futuro, sobre sus sueños: doctora, enfermera, profesora. Explican que quieren ayudar y cuidar a los demás. “Y trabajar es la única forma de salir de esta pobreza”, dice Asica Cadir Ali, de 17 años. Además, son las tres profesiones en las que sí ven a mujeres ejerciendo. No les parece un sueño del todo imposible.

Son muy conscientes del machismo, aunque no lo llamen así.

Saben que las condiciones de vida de niños y niñas, de hombres y mujeres, son muy distintas. “Hay muchas cosas que los hombres no hacen”, dice una de ellas. “Las niñas y las mujeres vamos a por agua y ellos la desperdician. Nosotras cocinamos, lavamos, cuidamos a los niños, y además también vamos a la *mashamba* con los hombres a cultivar la tierra. Tienen muchos privilegios desde que son niños”. La tasa de alfabetización habla por sí sola de la desigualdad. La brecha de género es brutal. En Mozambique, el 28% de los hombres no sabe leer ni escribir, pero en el caso de las mujeres la cifra se dispara hasta el 51% según los datos del Instituto Nacional de Estadística mozambiqueño de 2020.

Además de la terapia de grupo, y de terapias individuales en las comunidades para las chicas que viven más lejos, como Joanita, el gran momento de la semana son las clases de *capoeira* en Monapo. Una veintena de chicos y chicas van dando volteretas, brincando, moviéndose bonito en parejas. Se dan palmas. Tocan el *pandeiro* y el *berimbau*. “Es un juego basado en la confianza”, explica Joana Vasconcelos, la profesora y fundadora de la ONG Capoeira para um Futuro, que trabaja con Unicef.



“Se trata de confiar en que el otro está ahí. De perder el miedo. De curar heridas”. Es, desde luego, el momento en el que más se las ve sonreír. Fuera, un grafiti muestra a una niña llorando amargamente en su boda y a hombres lavando platos o cuidando a un bebé.

Suzete Nhangomele es la administradora del distrito de Monapo, una especie de alcaldesa. Es una mujer energética que asegura que erradicar el matrimonio infantil es una prioridad absoluta para ella. “Estoy muy preocupada por esto, y por la violencia sexual. Hay muchas niñas violadas. Algunas, por su padre o algún familiar. Otras dependen de señores mayores que se han casado con ellas. Hay que enseñarles a tomar conciencia de sí mismas. Y hay prácticas culturales que son muy dañinas, como los ritos de iniciación”.

### Unos ritos misteriosos y medio secretos

Estas palabras, ritos de iniciación, se oyen una y otra vez cuando se habla del matrimonio infantil. Muchas veces se dicen en voz muy baja. Casi en susurros a pesar de ser algo por lo que pasan prácticamente todas las niñas. Pero nadie, ni las chicas, ni las matronas, ni los padres, ni las madres, quiere explicar bien en qué consisten. En principio, es sencillo: cuando las niñas empiezan a menstruar, los padres las llevan con matronas que les explican en qué consiste la regla y les dan consejos de higiene básica. Después, hay una segunda fase en la que se les habla del “respeto a la comunidad y a la familia” y se las instruye sobre cómo deben comportarse ahora que ya son “mujeres”. Y en la tercera, la más controvertida, les enseñan cómo ser buenas esposas. Supuestamente, las tres fases se deberían hacer por separado. Pero muchas veces se hacen todas a la vez, en un fin de semana, después de que la cría haya tenido su primera regla. Es decir, a los 11, 12 o 13 años.

Después de muchas preguntas, y tras dos horas de conversación y un millón de dudas, un grupo de cuatro chicas aceptan dar más detalles sobre cómo fueron sus ritos de iniciación, todos muy parecidos.

—Nos llevaron a una casa en un bosque durante todo el fin de semana. Allí pasaron cosas raras. Ritos simulando que habíamos matado a nuestras madres y que las resucitábamos. Luego, las matronas nos empezaron a hablar de asuntos más prácticos. Cómo teníamos que lavarnos cuando nos viniera la regla o cómo debíamos cuidar a la familia y comportarnos con todo el mundo. Teníamos 12 o 13 años y acabábamos de empezar a menstruar.

Ersane, Esmeralda, Erjunta y Gelsea son adolescentes y viven en Rapale, también en Nampula. Las cuatro se ca-

saron poco después de hacer el rito de iniciación, siendo menores. Las cuatro tuvieron hijos. Las cuatro se separaron. Y las cuatro luchan ahora por volver a la escuela.

—Allí nos hablaron también de nuestros futuros maridos. Nos dijeron que debemos respetarlos, que no podemos interrumpirlos, que les tenemos que hablar de manera dulce, que hay que prepararles el agua para bañarse y hacerles la comida, que nosotras nos tenemos que lavar bien antes de ir a la cama y dormir sin ropa por si ellos tienen ganas de sexo. Y que, después del sexo, debemos limpiar al hombre con una tela, ir a por agua para lavarle las manos, darle un masaje en las piernas y abrazarlo hasta que se duerma. Nos decían también que cuando estemos menstruando les enseñemos una habichuela roja para que ellos lo sepan. Y que no pongamos sal a la comida esos días para que no nos duela la tripa.

Las chicas empiezan a reírse incómodas y dicen que además les enseñaron otras cosas. Cosas que no les gustaron. E insinúan que las matronas les dieron detalles más o menos precisos de cómo se debe satisfacer a un hombre sexualmente. Sin embargo, durante todo ese fin de semana no hubo una palabra sobre métodos anticonceptivos, sobre cómo evitar embarazos no deseados. La información sexual es escasa en un país en el que el 36% de las mujeres de 15 a 19 años han estado embarazadas y 3 de cada 10 tienen al menos un hijo.

“La educación sexual es un gran desafío para todos”, explica Sabine Michiels, especialista en desarrollo adolescente en la oficina de Unicef en Maputo, la capital. “Hay una plataforma *online* para que los niños y jóvenes de 10 a 24 años puedan plantear sus dudas y se está trabajando para llegar a ellos a través de las redes sociales. A las comunidades con poco acceso a internet van brigadas móviles para dar charlas. Pero queda aún mucho por hacer, y los ritos de iniciación continúan perpetuando las desigualdades, promoviendo la idea de que las mujeres tienen que ser sumisas y preparándolas para un debut sexual muy temprano. Por eso es importante trabajar con las matronas para que estas ceremonias incluyan información sobre salud sexual y el respeto a la ley que prohíbe el matrimonio antes de los 18 años”.

Los trabajos para erradicar el matrimonio infantil pasan por llegar a todos los ámbitos: matronas, profesores, sanitarios, líderes comunitarios y religiosos... “Es fundamental contar con su ayuda para cambiar prácticas tan arraigadas”, dice Suzete Nhangomele. “Lo que dice un líder religioso es casi como una ley”.

Una forma de hacerlo son los diálogos comunitarios. En Topolane, Amidu Amissie, el líder del pueblo, se dirige

“Los ritos de iniciación perpetúan las desigualdades y fomentan un debut sexual temprano”, dice una experta



Depósito de agua en Miserepane, una estructura construida por Unicef que evita que las niñas pierdan horas cada día recogiendo agua del río.

a una treintena de vecinos reunidos en asamblea: “Tenemos que dejar crecer y estudiar a nuestras hijas. Además, casarlas para conseguir dinero no funciona. Luego llegan de vuelta a casa con sus bebés y hay más bocas que alimentar, más pobreza. Las niñas que se quedan embarazadas tienen anemia, problemas obstétricos, a veces mueren en el parto, los maridos las abandonan... No podemos permitir que las traten así. Debemos velar por su futuro”.

### “Nos apasionamos”

Los matrimonios de las cuatro chicas de Rapale son algo distintos a los de Joanita, Mendina o Belita. Ellas no aceptaron casarse con un desconocido ni las obligó su familia a irse con un señor mucho mayor que ellas. Las cuatro se enamoraron de chicos en torno a los 18 años y decidieron vivir con ellos. “Nos apasionamos”, dice Gelseia en portugués, idioma oficial en Mozambique por su pasado colonial que no todos hablan ni escriben a pesar de que es la lengua que se usa en las escuelas. “Vivimos juntos un año. Yo estaba bien. Lavaba los platos, cocina-

ba, barría, lavaba la ropa, iba a cultivar a la *mashamba*. Pero quería volver a la escuela. Y mi marido se fue sin decir nada antes de que naciera mi bebé”.

Enjurta también se casó porque le gustó un chico. Pero, como ocurre de forma cada vez más habitual, el líder de la comunidad los obligó a separarse informando a la familia de que esa unión era ilegal. Lo mismo le pasó a Ersane. Se enamoró, se fue a vivir con el chaval, se quedó embarazada, el líder del pueblo les dijo que estaba prohibido y regresó a la casa de su tía Rosalina con su hijo Venicio, un precioso y enorme bebé de cuatro meses. Basta acompañarla una mañana a 38 grados a recoger plátanos, mangos y mijo a la *mashamba* familiar, a una hora de camino y con Venicio a la espalda y un cubo gigante sobre la cabeza, para entender la dureza de su vida, que acepta resignada pero con la ilusión de lograr, algún día, ser enfermera.

La evolución de los datos sobre matrimonios infantiles en el mundo es esperanzadora, aunque lenta. Poco a poco van disminuyendo mientras crece la concienciación de que es una discriminación de género que hay que hacer desaparecer. En algunas zonas el éxito es apabullante. En el sur de Asia, por ejemplo, la tasa de uniones prematuras ha descendido en los últimos años del 50% al 30% gracias a la inversión en educación y a un abordaje múltiple por parte de los diferentes gobiernos. “Hay algunos programas exitosos en estos países que dan dinero directamente a las familias pobres con niñas para asegurarse de que van a estudiar hasta la secundaria, por ejemplo”, explica Nankali Maksud. “En otros lugares del mundo se va avanzando también, pero más despacio. Y se trata de una violación grave de derechos humanos básicos”.

Algunas de estas chicas tienen a veces las caras más tristes del mundo. Como Joanita, que no habla con nadie de lo que le pasó. “No quiero problemas. Por eso no hablo. Nunca hablo. Me parece que si lo hago todo el mundo se reirá de mí”. Es una sensación compartida. Aunque casarse siendo menor de edad es aún una práctica habitual en Mozambique, todas ellas creen que está mal visto. Y más cuando han tenido que volver a casa con un bebé y sin padre.

Por eso, las psicólogas, las técnicas de las ONG y la profesora de *capoeira* tienen una obsesión: que recuperen sus sueños, que no dejen de creer que sus vidas pueden cambiar. La traductora que nos acompaña, Amelina Nhachunge, una mujer llena de fuerza, tras una de las sesiones de autoayuda en la que han llorado, se han dicho cosas bonitas y se han abrazado, les contó su historia:

—Mi familia es muy pobre, como las vuestras, y esforzándome mucho he conseguido ser traductora, ganar un sueldo digno, viajar. Así que vosotras lo podéis lograr. Tener una buena vida es posible. Adelante.

De repente todas sonríen. Hacen preguntas. Y piensan que quizá, a pesar de todo, puede haber esperanza. —EPS

PERFIL

por Álex Vicente  
fotografía de Adrià Cañameras

RIGOBERTA  
BANDINI  
PERRA SIN  
COLLAR,  
ARTISTA SIN  
BOZAL

La cantante, fotografiada  
en el Restaurante Café Bar  
Ocaña de Barcelona.







Después de un año lejos de los escenarios (y de los medios), Paula Ribó regresa. Tras editar dos nuevos temas, prepara un segundo álbum y aspira al Goya por su canción para la película *Te estoy amando locamente*.

“Quise poner una bomba en entornos conservadores. Los escombros me explotaron en la cara, pero no me arrepiento”, afirma Bandini, aquí relajada en su sofá del Ocaña.

MÁS MENUDA, DE aspecto más joven, un poco más seria. Más desconfiada respecto a su interlocutor de lo que cabía esperar. Así luce Paula Ribó (Barcelona, 33 años) en las distancias cortas. “Los periodistas no sois muy amigos míos. No os tengo mucho cariño. Los que más me habéis dado por culo sois vosotros”, reconocerá un rato después. Confirmará así una aprensión que ella explica por sus desengaños pasados, por meses de titulares deformados y prejuicios sobre su persona, lo que la llevó, entre otros motivos, a abandonar la primera línea durante todo el año pasado, tras la sobreexposición a la luz del éxito de *Ay mamá*, himno al poder inextinguible de una teta desnuda.

La cantante escondida detrás del seudónimo Rigoberta Bandini pone fin a un año de ayuno escénico y mediático. Es su primera entrevista en meses, tras un año en que se ha dedicado, como ella dice, a poner orden. ¿Qué ha hecho exactamente? “Componer mucho. Leer. Ver a mis amigos. Cuidar de mi hijo. Cocinar espaguetis. Cuidarme. Estoy haciendo muchísimo deporte. Mucha danza. Yoga. Ha sido un año muy guay”, enumeraba a principios de diciembre durante un encuentro en la plaza Reial de su ciudad. Lo malo es que ya se acaba. “Qué cabrón”. Le sale del alma. Ya ha dicho que no nos tiene mucho cariño.

A primera vista, nadie la reconocería. Lleva gafas oscuras y va vestida con una absoluta falta de ostentación. Lleva el último libro de Laura Fernández en el bolso y a Caroline Polachek en los cascos, como una barcelonesa más, mientras devora una ración de patatas bravas con alioli. Está sentada en una mesa del Ocaña, el bar de la plaza Reial bautizado en honor al mítico pintor, *performer* y activista de los setenta y ochenta, que lleva una década intentando dinamizar el masificado casco antiguo de la ciudad a base de conciertos y actuaciones de *drags*. “En este preciso lugar nació Rigoberta Bandini”, revela Ribó. “Aquí hice mi primera actuación hace cuatro años”. Poco antes ya escenificaba, junto a amigos como Adri, Edu y Esteban —Navarro, del dúo Venga Monjas, con quien Paula se casaría, de blanco inmaculado, en junio de 2023—, un espectáculo protagonizado por una doble de Kim Kardashian. Vivía a la vuelta de la esquina, en una Barcelona que se esforzaba en seguir siendo canalla. “Fueron solo dos años, pero los más importantes para mí y para este proyecto”.

Alrededor, el Barrio Gótico sigue en plena transformación. La icónica sala Sidecar, en activo desde 1982, se prepara para cerrar dentro de unos pocos días; dejará paso a una coctelería. A la vuelta de la esquina, ha abierto

## “De repente, se me nubló la vista y todo perdió sentido. Me dije que tenía que parar”

un local que lleva el nombre de Expat Café. Huele a pae-lla recién descongelada. Ribó vivió el fin de su veintena en estas calles, que por la noche huelen a vómito inglés y orina alemana, hasta que llevaba tres meses embarazada, cuando se exilió en la frontera entre Gràcia y Sant Gervasi, un barrio más acomodado en el que reconoce que se aburre un poco. “Pero mi familia está cerca, y también la de Esteban, y cuando tienes un hijo eso cuenta mucho”.

Su retirada temporal respondió a motivos domésticos. “Lo hice por mi hijo y por mí. El ritmo de la gira era muy frenético y coincidió con su crianza. Empecé a entrar en una inercia que no me gustaba”, admite Ribó. “De repente, se me nubló la vista y todo perdió sentido. Me dije que tenía que parar, porque sentí que el *burnout* estaba a la vuelta de la esquina”. En el comunicado dijo que quería “dejar de existir”. “Tal vez fui un poquito intensa”, sonríe. “Pero necesitaba imponer una cronología, marcar el final de una etapa. En eso soy muy cuadrículada. En cualquier caso, siempre tuve claro que iba a volver”. En las últimas semanas ha editado dos canciones: un tema con Julieta Venegas, *Qué más da*, oda al desamor liviano que se fraguó en el piso madrileño de la mexicana; y otra con Pipiolas, joven grupo del sello Elefant Records. Mientras tanto, trabaja en su segundo álbum, todavía sin fecha de salida, pero que anuncia que tendrá “colores un poco diferentes”. “Me he liado, creo que va a ser un álbum largo, tengo como 45 temas, aunque pocos producidos. Mi manera de componer no ha cambiado, pero quiero jugar con mi voz y no cantar siempre de la misma manera”. No dirá más.

Antes, podría ganar su primer Goya por *Yo solo quiero amor*, la canción que compuso para la película *Te estoy amando locamente*. “Siempre he visto los Goya por la tele y me parece muy emocionante estar allí”, dice Ribó, que coincidirá con directores con los que le gustaría trabajar en el cine: su amiga Elena Martín, nominada por *Creatura*, y los Javis, que le propusieron un pequeño papel en la serie *La Mesías* que finalmente no pudo hacer. Si dijo que sí al director Alejandro Marín fue porque sintió una conexión con su relato. “La historia de la pancarta en la Giralda me puso la piel de gallina”. Se refiere a la acción que llevó a cabo en 1978 el Movimiento Homosexual de Acción Revolucionaria, formado por jóvenes sevillanos de extracción humilde, para exigir la amnistía para los encarcelados por delitos relacionados con la ley de peligrosidad social en el tardofranquismo. Haciéndose pasar por turistas, se subieron al antiguo alminar de la mezquita de Sevilla, convertido en torre campanario en el siglo XVI, para desplegar una pancarta rosa que decía “Libertad sexual”.

—¿Siente empatía respecto al sufrimiento LGTBI?

—El colectivo me ha apoyado desde el primer día. La mayoría de mis amigos son gays. Los de mi edad, pese a todos los avances, todavía vivieron cosas terribles. A otro nivel, yo también he tenido que trascender barreras. Vengo de un entorno que no me educó en la libertad sexual. Fui a una escuela de monjas, donde me enseñaron muchas cosas, pero no eso. Yo no podía ser quien quería ser, ¿sabes? Mis padres siempre me apoyaron, pero sentí que no era lo que ellos hubieran querido que fuera. Cuando empecé a estudiar teatro descubrí que la vida era mucho más efervescente de lo que me habían contado.

Paula Ribó fue una niña rara, que se entendía mejor con su abuela, una pintora un tanto mística con la que pasaba los veranos en la costa del Maresme (y a quien dedica *Ay mamá* cada vez que la canta), que con los de su edad. “Me creé mi cueva, empecé a componer canciones desde los ocho años, me dediqué al doblaje desde niña. La creatividad fue una vía de escape. Sin la música, igual sí que me hubiera salido por otro lado”. De adolescente, sintió que sus gustos musicales no tenían nada que ver con los demás. “Yo era fan de Serrat, de la *nova cançó*. Era una puta friki de la música. Mis amigas me ponían a Green Day y no entendía qué veían. O sea, ¿tú has escuchado a Silvio Rodríguez? ¿Has escuchado a Pablo Milanés? ¿Tú sabes lo que es ser un poeta?”.

Por esa excentricidad asimilable sorprendió que alcanzara la cima del pop español hasta que casi perdió la cabeza. No se arrepiente de nada. “O tal vez sí: de no haber sido consciente de lo que significa estar tan expuesta, de todo lo que va más allá de la música”, afirma. “Tal vez tuve que decir que no a más cosas. Soy ingenua en esto, y bastante natural, y me lancé con cada titular sin pensármelo mucho. Es lo que más me ha hecho sufrir. Si pudiera volver atrás, hay entrevistas que no hubiera aceptado. Por eso paré. Fue una manera de decir: “Me retiro, no me toquéis más los huevos. Ahora voy a decir que no a todo”.

—¿Corrió el peligro de que su personaje eclipsara la parte musical?

—Si te dejas, puede pasarte.

—¿Y usted se dejó?

—Un poco. Yo creo que sí, supongo. No sé.

Rigoberta siempre quiso ser *mainstream* y no un producto confidencial para esnobs, pese a que cite en sus letras a iconos de la modernidad, como Paolo Sorren-

Dice que, si hubiera empezado más joven, tendría un trastorno psicológico "como una catedral". "A las mujeres no nos lo ponen fácil para estar sanas mentalmente".





"He vivido de alquiler toda mi vida, como mis padres. Por cuatro detalles se me quiso encasillar como pija". En la imagen, en la plaza Reial.

## “Ser el juguete roto de la industria musical lo vería complicado porque ya me siento muy señora”

tino o Virginie Despentes. Pese a que no hubiera premeditación en ello (o eso nos jura), su misión fue hacer pop comercial dinamitando sus tabúes. Habló de sexo en la cama, entre otros lugares, mientras otros seguían evocando tardes en el portal. Introdujo en él reflexiones feministas, monólogos sobre la maternidad y guiños al consumo de drogas. Versos en tres lenguas distintas. *Beltings* al más puro estilo Mónica Naranjo, solo que en clave irónica. Peroratas metafísicas. Paula Ribó sufría, y ahora eso era poesía. Hasta que, de un día para otro, pasó de estar en las *playlists* de un puñado de madres del AFA con miedo al aburguesamiento a irrumpir en todos los televisores españoles en *prime time*. Rigoberta Bandini fue la banda sonora perfecta para un país pospandémico que tenía ganas de fiesta, pero que no podía negar el poso melancólico que dejaba lo vivido.

Cambió la letra de *Ay mamá*, cuya primera versión, “mucho más punk”, había escrito a los 23 años, para poder sonar en TVE. Y firmó una canción para un anuncio de cerveza, aunque el tema podría figurar sin problemas en su único disco hasta la fecha, *La emperatriz*. En sus melodías digeribles por las masas, también había rabia y extrañeza. “Me inspiré mucho en el universo de los autores teatrales que más admiro, como Rodrigo García, con quien me formé en Montpellier, Pablo Gísbert o Angélica Liddell. Quise escribir algo muy honesto, casi desagrado, pero vestirlo de pop”, confiesa. “Lo que me interesa de un artista es su mala hostia”.

El Benidorm Fest de 2022 fue el enfrentamiento de dos industrias musicales, la del reguetón y el *trap* (que, si tiene un problema, no es *monetary*), y la de un pop sofisticado que se atrevía a hablar de menstruación y citar a Delacroix. Sin sorpresas, ganó el primero. Ribó aceptó la derrota con deportividad. Chanel, la vencedora, hija de inmigrantes cubanos en Olesa de Montserrat, le prometió una *calçotada* a la niña de la zona alta de Barcelona: la reconciliación de dos Cataluñas que ya no eran opuestas, si es que alguna vez lo fueron. En paralelo, cedió una canción al Ministerio de Igualdad y protagonizó un intercambio de piropos con Pedro Sánchez en redes: “Me ubico en ese espacio político y no me incomoda decirlo. Pero no diré nada más”.

—De todas las polémicas, ¿cuál fue la peor?

—Tal vez las acusaciones de transfobia [por la letra de *Ay mamá* y su referencia a las mujeres “que sangran”]. Tengo que reconocer que me impactó, por lo rebuscado que era. Y me molestó, de manera más general, ser reducida a un estereotipo, que no se entendiera que todas

somos contradictorias y poliédricas. Puedo decir que creo en Dios y luego enseñar una teta en el escenario.

—¿Cree que la mezcla de religión y sexualidad fue incomprendida, igual que su reivindicación del catolicismo desde la izquierda?

—Me metí en ese jardín yo solita, pero creo que está bien que exista esta voz. La figura de Dios o de lo espiritual se la ha apoderado la derecha. Qué huevos... Lo que tú entiendas por Dios debería ser de izquierdas, porque está más conectado con otra forma de ver la vida. Al venir de contextos conservadores con alta religiosidad, quise poner bombas en esos sitios. Los escombros me explotan en la cara y me duelen, pero no me arrepiento. Es algo que me va a costar cambiar, porque creo mucho en ello.

En dos de sus últimos temas, *Miami Beach* y *Qué más da*, cita a Britney Spears. ¿Le dio miedo acabar como ella, desechada por la industria que la encumbró? “Ser el juguete roto de la industria musical lo vería complicado porque ya me siento muy señora”, responde a carcajadas. “Pero si hubiera empezado un poco más joven, igual sí. Cuando voy a cualquier *showroom* no me entra ni una puta talla de las grandes marcas. He parido, tengo 33 años y estoy un poco de vuelta de todo, pero si tuviera 23 acabaría con un TCA [trastorno relacionado con la autopercepción y la distorsión de la imagen corporal] como una catedral. No nos lo ponen fácil para estar sanas mentalmente”.

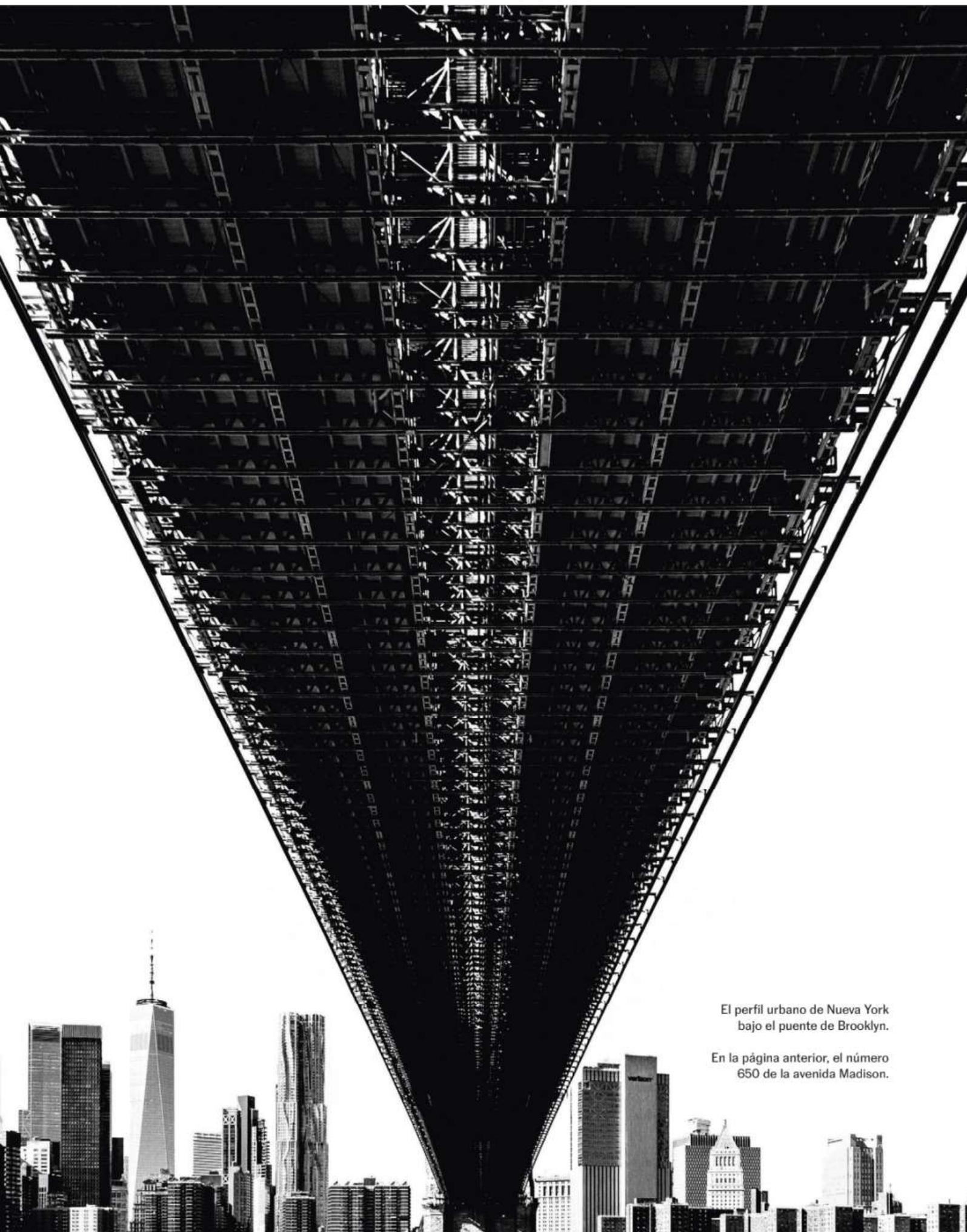
Cuando anunció su retirada temporal, dijo que necesitaba “recoger”. “En las herramientas del *coaching* se dice que el estado de tu hogar coincide con el de tu cabeza. Soy tremendamente desordenada, pero le he puesto empeño”. ¿Cómo luce ahora su hogar? “Bastante bien, aunque sigue habiendo la típica zona oscura. No he hecho grandes reformas, porque vivo de alquiler. Toda mi vida he vivido de alquiler y me gusta. Además, ahora que está regulado, no me lo pueden subir”. La respuesta contradice su imagen de pija, con la que jugó ella misma cuando se subió al escenario con el uniforme de su colegio de monjas. “Mis padres han vivido toda la vida de alquiler. Por cuatro detalles se me quiso encasillar. Pero lo entiendo, yo también hago eso con los demás”. Recuerda que, de pequeña, sus padres le decían a menudo que era “la hostia”. Dice que esa ha sido una de las claves de su éxito. Con una autoestima infantil más mermada, ¿no hubiera tenido la misma trayectoria? “Creo que no. Es algo que intento tener en cuenta en la educación de mi hijo. Hay que controlarlo para que no salga un tirano que no se cree de este mundo, pero también hacerle sentir que es único, que está aquí para contarnos algo importante”. Después de todo, a ella no le ha ido tan mal. —EPS



FOTOENSAYO

# Retratos de una ciudad vacía

—  
por Jose Conceptes



El perfil urbano de Nueva York  
bajo el puente de Brooklyn.

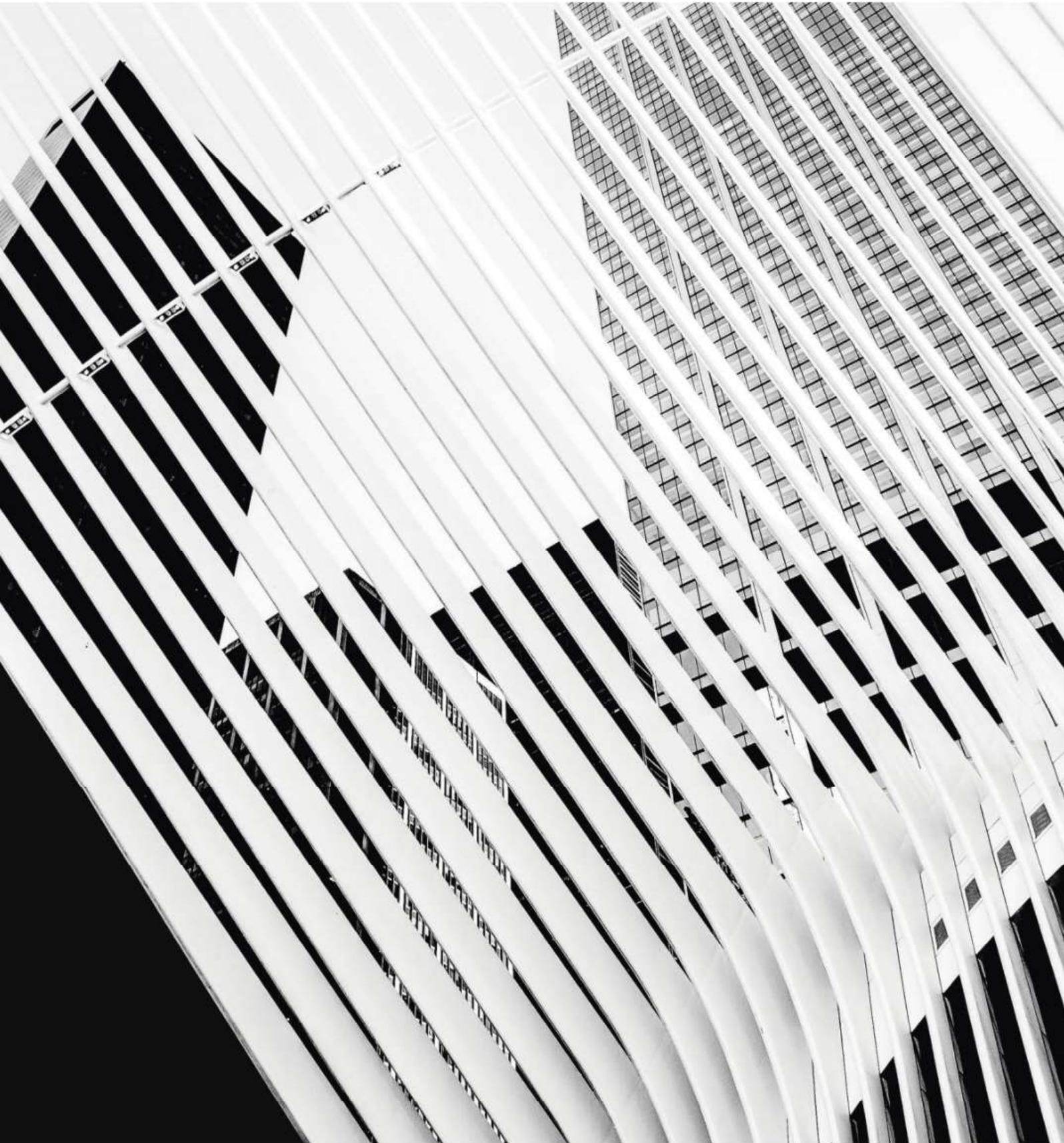
En la página anterior, el número  
650 de la avenida Madison.

## FOTOENSAYO

Nueva York no es conocida por la calma. Ni tampoco por ser minimalista. Ni tampoco por ser una ciudad silenciosa. Sin embargo, retratada por Jose Conceptes, Nueva York se despliega como un dibujo, una ilustración de cómic quizá, una experiencia bidimensional en la que tiene más presencia el vacío de la geometría que la vida que cada día bulle en las calles de la, probablemente, urbe más fotografiada del mundo.

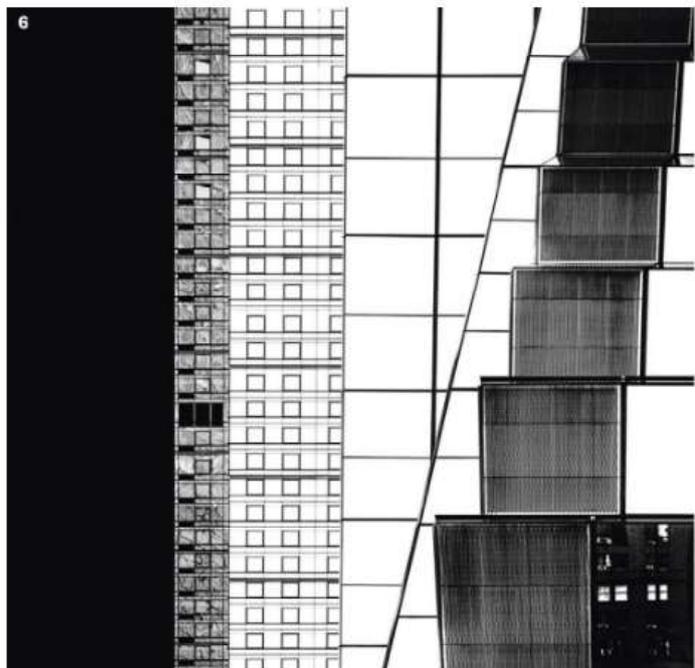
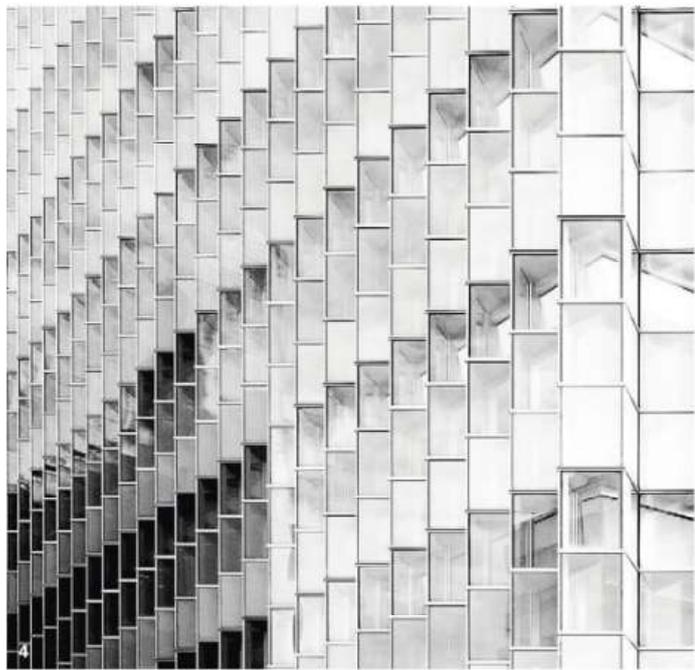
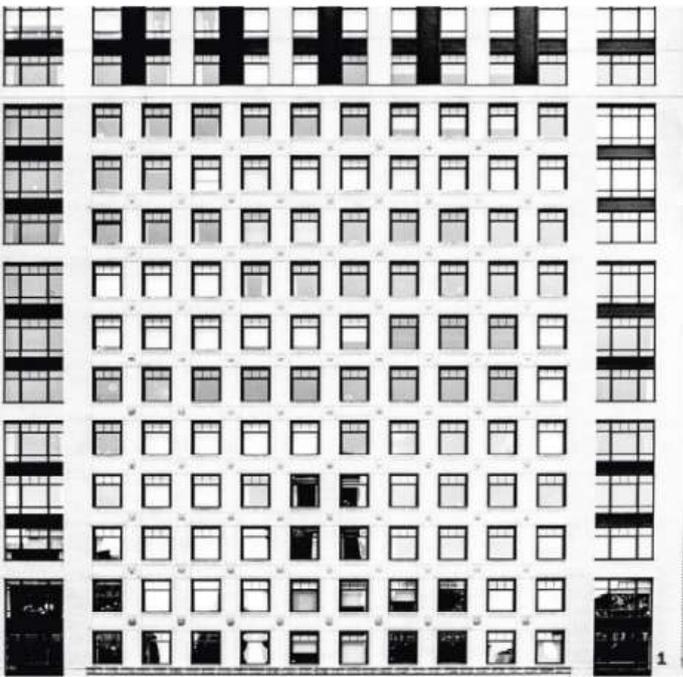
---



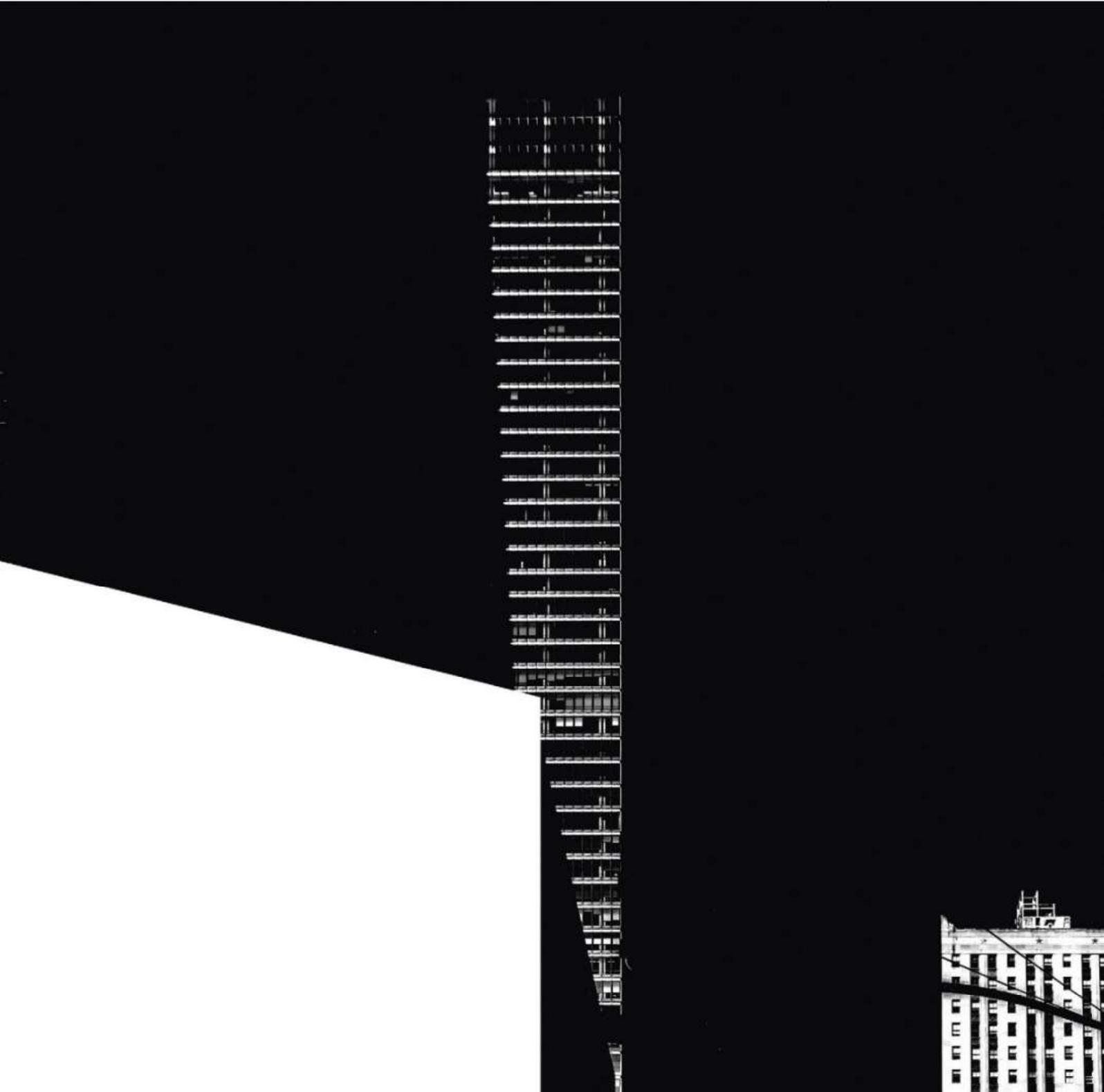


En la página anterior, el One World Trade Center, el rascacielos más alto de Estados Unidos. Se ubica en el lugar de las desaparecidas Torres Gemelas.

En esta página, el Oculus, proyectado por Santiago Calatrava.



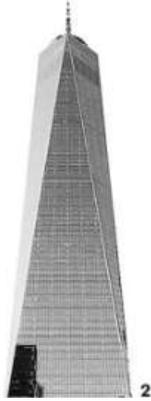
**1.** El número 10 de Madison Square West. **2.** El histórico Rockefeller Center, visto desde la Quinta Avenida. **3.** El número 15 de Hudson Yards. En la foto aparece un rascacielos en construcción. **4.** El Salón de Justicia del Condado del Bronx, proyectado por el arquitecto Rafael Viñoly. **5.** Parte del puente de Brooklyn, una obra de ingeniería construida en el siglo XIX. **6.** El número 30 de Hudson Yards. **7.** El Three World Trade Center, construido al lado de los rascacielos que sustituyen a las Torres Gemelas.



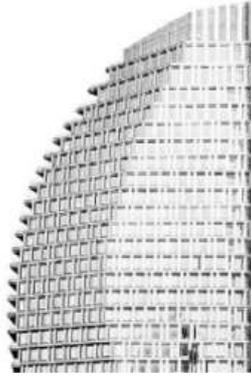


1

**1.** Como una colmena. El edificio forma parte de uno de los proyectos de vivienda de la Autoridad de Vivienda de la Ciudad de Nueva York. **2.** La Freedom Tower, el número uno del World Trade Center. **3.** El Olympia Dumbo, inspirado en el pasado marítimo de Brooklyn. **4.** La Torre Steinway, considerado el rascacielos más estrecho del mundo. **5.** El 200 de la calle Vesey. **6.** The Vessel, de Thomas Heatherwick, inspirado en un panal de abejas gigante. **7.** El número 1 de la calle Clinton, en Brooklyn Heights.



2

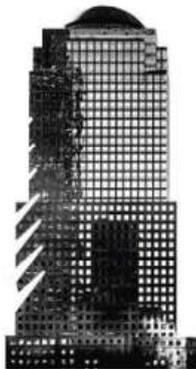


3



4

**R**EGRESAR A LA Gran Manzana, 18 años después de mi primera visita, fue como descubrir Nueva York de nuevo a través de una lente transformada por el tiempo y la experiencia. En mi primera incursión, apenas estaba dando mis primeros pasos en la fotografía. No tenía la mirada refinada ni la capacidad de observación que he cultivado a lo largo de los años. La ciudad, que antes me deslumbró con su grandeza, ahora se revelaba con una perspectiva completamente diferente. Los rascacielos, que en mi primera visita eran simplemente imponentes estructuras, se transformaron en lienzos que narraban historias de innovación y vida urbana. Esta vez, mi cámara se convirtió en una extensión de mi alma más experimentada. Cada disparo era una expresión consciente de la evolución de mi percepción artística. La ausencia de color en mis fotografías no solo buscaba resaltar la atemporalidad de la arquitectura, sino también reflejar la madurez en mi enfoque creativo. Al recorrer las calles familiares de Nueva York, descubrí nuevos matices, detalles yuxtapuestos en mi memoria anterior. La ciudad, siempre dinámica, se desplegó ante mí como un lienzo en constante cambio. Regresar no solo fue un acto de reflexión, sino también una celebración de cómo la práctica y la paciencia han transformado mi mirada, convirtiendo cada fotografía en una obra en constante evolución. —EPS



5



6



7

ENTREVISTA

por Anatxu Zabalbeascoa  
fotografía de Caterina Barjau

Ana Belén

**“Lo que nos interesa de los demás es lo que piensan sobre nosotros”**

Treinta y cinco discos, 40 películas, cientos de representaciones teatrales y recitales, 1,2 millones de oyentes mensuales en Spotify, activista política y musa de la Transición. Ha trabajado con algunos de los principales directores del cine español y ha cantado a la Puerta de Alcalá, al hombre del piano de Billy Joel y a la calle del Oso, donde creció y donde su madre trabajaba de portera. Ana Belén, Goya de Honor en 2017, presentará la próxima gala de los premios, en compañía de Los Javis, el 10 de febrero en Valladolid.



**H**EMOS CANTADO SUS canciones. Llevamos 57 años viéndola en escenarios, en salas de cine y en cadenas de televisión con el pelo rizado, liso, largo o corto. ¿Quién no conoce a Ana Belén? ¿Y quién conoce a Pilar Cuesta Acosta (Madrid, 71 años)? Explica que está feliz porque Víctor Manuel llenó, la noche anterior, el WiZink Center de Madrid y porque la subió a cantar. También porque salió a comer con una amiga y, aunque procura sentarse en rincones, observó a dos mujeres cuchicheando. “Al final se acercaron. ‘Ana, de mayor queremos ser como tú’. ‘¡Cómo de mayor, pero si son mayores que yo, pensé!’”.

**Presentará los Goya después de recibir el de Honor en 2017.**

Es como una redundancia, ¿no?

**O el secreto de la eterna juventud.**

No digo que sea joven, pero me hace feliz mi profesión. Si se le diese la oportunidad de seguir trabajando a gente que ha tenido un oficio que apasiona, ¿cuántos médicos elegirían seguir?

**Está de gira con *Romeo y Julieta despiertan*.**

Despiertan en la tumba 50 años después. Ella, anclada en los 13, y él, con amnesia.

**Lleva 50 años con Víctor Manuel.**

Siempre tengo la idea, o quizá el deseo, de que haya algún rincón inexplorado.

**Eran ateos y comunistas. Y se casaron.**

Para que nuestros padres no se disgustaran. Hacerlo por lo civil era imposible en el franquismo. La gente que no lo vivió no sabe la suerte que tiene y lo complicado que era todo. Nos casamos en Gibraltar. No legalizamos el matrimonio hasta hace dos años. Igual nos vimos mayores.

**Ha sido muchas: cantante, actriz de cine, teatro y televisión... Amorosamente, ¿ha tenido la sensación de perderse algo?**

Tengo la sensación de que he tenido suerte. Lo raro es estar juntos. Ni Víctor entró en mi vida siendo el primero, ni yo en la suya. Pero siempre hubo una idea de provisionalidad. No dar las cosas por hecho es bueno siempre. Y en una relación, más.

**Víctor Manuel hace la compra.**

Y cocina. No todos los días, cuando vienen los hijos o amigos.

**¿Feministas desde el principio o han evolucionado?**

Lógica y carácter. Si antes de empezar una relación pactas un contrato..., no sé si duraría. Creo que hemos aprendido. Cuando entré en su casa —él era el que tenía— abrí armarios y... latas y latas de anchoas. Me dijo: “Es que leí que la anchoa está desapareciendo. Y me gustan tanto...”.

**Es hija de cocinero. ¿Su madre tampoco cocinaba?**

A diario. Mi padre, solo el día de Nochebuena. Y discutían porque él estaba acostumbrado al pinche que tenía en el Palace que lavaba lo que iba dejando. Y mi madre de pinche, no. Todas las Nochebuenas acabábamos en la mesa sin hablar.

**Su padre, en el Palace, y su madre, en una portería. ¿Una infancia de contrastes?**

No era jefe de cocina. Se encargaba de las salsas.

**¿Qué diferencia hay entre criarse en una portería de la calle del Oso y hacerlo en una casa del barrio de Prosperidad como sus hijos?**

Mucha. Pero no tanta. Como decía mi madre: “Hemos tenido muchas necesidades, pero carencia ninguna”.

**Víctor Manuel le compuso una canción a esa calle.**

Jugábamos en la calle. Había dos casas de putas. Y cada vez que entraba un cliente gritábamos: “¡Ahí va otro!”. Frente a nuestra casa vivía una señora que, en descripción de mi madre, era “una mantenida”. Debajo, la zapatería de artistas Gallardo. Y nosotros: “¡Viene un haiga!”..., y llegaba Lola Flores en un descapotable a hacerse zapatos.

**Y usted dijo: “Yo quiero esto”.**

Pero no por el lujo. El sentimiento entre los niños que hacíamos cine, ¿sabes cuál era? Ni el lujo ni la fama: darles a nuestros padres una vida mejor. Si escarbas: Pepa Flores, Rocío Dúrcal, Joselito..., el denominador común es ese.

**Fue una niña prodigio que se salvó de ser juguete roto.**

Sí, porque la película *Zampo y yo* no funcionó. La hice con 14 años. Se estrenó un año después, cuando yo ya ensayaba *Numancia* en el teatro. Cuando me vi en ese estreno con el payaso, no me reconocía. Solo recordaba lo terrible que había sido el director.

**¿Ha sufrido a directores difíciles?**

No. Marisol y Rocío los sufrieron más. Pero no solo los niños. Otros actores contaron que Luis Lucia interrumpía el rodaje y decía: “Acompáñame al bar, tengo ganas de pegarme con alguien”. Y lo hacía.

**¿Sintió alguna vez acoso?**

Siempre creí que no. Pero cuando se empezó a hablar, me di cuenta de que había vivido situaciones de abuso de poder. “Ah, claro. Cuando iba aquel día con fulanito por

**“Cuando sales al escenario tienes que ser fuerte. Aunque te estés muriendo por dentro, tienes que pisar fuerte”**



La actriz y cantante Ana Belén, fotografiada en su oficina de Madrid tras la entrevista.

Con gente que tiene un sentimiento de privacidad grande estamos más cómodos. Estoy harta de ver en revistas a niños pixelados. Eso no protege al niño de la presión de tener que vivir con un fotógrafo delante. Lo que hagan otros es decisión de esos otros. Pero es cierto que nos insultaban por no dejarnos fotografiar.

**Eso ha hecho que sepamos quién es usted y casi nadie la conozca. Víctor Manuel la describe como una mujer muy fuerte llena de dudas.**

Soy miedosa y tengo miles de dudas. ¿Fuerte?... Es que cuando sales al escenario tienes que serlo. Aunque te estés muriendo por dentro tienes que pisar fuerte.

**¿Qué es ser fuerte?**

A veces saber ser vulnerable. Esta profesión te pide dejarte afectar y a la vez defender con fuerza lo que hagas, aunque sea una desgraciada tirándose por el suelo.

**Menuda escuela de vida.**

Lo aprendí de actrices que me ayudaron. Cuando empiezo a estudiar un personaje hay un momento en que me atasco y me digo: ¿Y

Berta [Riaza] cómo lo haría? Ella era chiquitina, pero salía al escenario y lo llenaba. Esa fuerza se trabaja.

**Públicamente es dulce. ¿Guarda el genio para casa?**

Tengo un pronto de "no me toquéis las narices", y luego ya hablamos. Muchos hombres se descolocan cuando te plantas y dices no. Si dices no, tienes genio.

**¿Le pasa con su hijo David?**

Con él no.

**Ha cantado y trabajado con él. ¿Cómo tener una relación profesional sin paternalismos?**

Yo empecé a cantar sin ningún tipo de educación musical. Soy instinto. Él sabe explicarlo. Me mejora. Y, además, tiene un carácter parecido a Víctor: calmado. Analizan las dificultades en lugar de asustarse ante ellas.

**Usted hizo su primera gira teatral con 17 años.**

El autobús nos dejó en la plaza de Cataluña de Barcelona. Yo iba mirando hacia arriba y Julieta Serrano decía: "Oye, tú, la maleta". Mi madre les pidió a ella y a Berta que me cuidaran.

**¿Hubiera dejado a su hija irse con 17 años?**

Sí. Tengo tanta confianza en el ambiente de esta profesión... Mis padres no sabían lo que era. Tuvieron mérito.

la calle y me arrinconó contra la pared...". Ahí está la raíz de todo: en el poder.

**Con una profesión sin horarios, ¿cómo aprendió a delegar?**

Es más fácil vivir con alguien que puede entender tu caos. Te vas, llegas tarde. ¿Eso lo va a entender un oficinista? Un panadero, que se levanta pronto, quizá. Pero nunca me planteé dejar mi profesión por mis hijos. No los habría tenido.

**¿Su profesión por delante de todo?**

No hizo falta esa decisión. Nos han acompañado de gira desde chiquitines.

**Era legendario cómo protegían ustedes su intimidad antes de que existieran leyes.**

Siempre querían hacerles la foto. Pero todo tiene que ver con cómo nos casamos: vinieron mis padres y hermanos, los de Víctor y un amigo suyo de Asturias. Lo tuvimos siempre claro.

**Paradójicamente, sus hijos son personas públicas.**

Han compartido más allá del teatro. Nos han visto disfrutar. Hemos hecho familia fuera de la nuestra.

**¿Se sienten más libres entre gente también famosa?**

Nos íbamos tres meses y con lo que te pagaban no podías poner conferencias.

**Nunca le ha gustado llamarse Ana Belén.** Es que, de mayor, llamarte Ana Belén... Así, sin apellido... Cuando intenté cambiarlo me decían, quita, quita. En casa me llaman Ana. **Ha recibido más premios honoríficos —Goya, Grammy— que reconocimientos específicos. ¿Eso qué quiere decir?**

Que vienen con la edad.

**¿No le daba que pensar estar tan solicitada y tan poco premiada?**

He estado nominada varias veces para el Goya. Y nunca he preparado el discurso.

**Novia de España, musa de la Transición, sonrisa del Partido Comunista... De criticarle el físico a la mujer más deseada de España. ¿Eso la retrata a usted o al país?**

“España, camisa blanca de mi esperanza, a veces madre, siempre madrastra...”. Conocemos nuestro país, pero no sabemos sentarnos y conversar.

**¿Por qué el novio de España no era Víctor Manuel?**

Porque las mujeres, en la sociedad, adornábamos. Sin embargo, me he movido en la burbuja de una profesión en la que hemos sido fuertes. A mí me cuesta mucho todo: un personaje, una grabación..., pero sé que tengo armas que he ido adquiriendo con los años. Lo que me produce inseguridad es saber hasta dónde deberías llegar y no siempre conseguirlo. No basta con estudiar, hay que hacerlo corpóreo y ahí hay una pelea tremenda.

**¿Como cantante le pasa?**

Menos. Eres más dueña de lo que haces. Estarás más afinada o menos, pero eres tú.

**Miguel Ríos, Serrat, Fito Páez, Ketama, Chavela Vargas, Antonio Flores, Manolo Tena... ¿No ha sentido miedo de medirse?**

Sentía admiración por muchos de ellos. Quise cantar con Chico Buarque, al que admiraba tanto que tuve que grabar de nuevo porque en lugar de cantar sobre el micrófono me pasó el rato cantándole a él.

**No escribe sus letras. ¿Las ha sentido?**

Para mí cantar una canción es como representar un personaje de teatro: interpreto. Cuando son canciones que Víctor ha escrito porque lo hemos hablado, las siento más.

**“Desde mi libertad: siempre había sido una mitad sin saber mi identidad. / Debo empezar a ser yo misma y saber que soy capaz y que ando por mi pie”. Escribió Víctor Manuel. Esa no es usted.**



Siempre he andado por mi pie, sí. Pero ahí hay reflejadas muchas vidas.

**“Solo le pido a Dios”, siendo atea...**

¡Solo le pido a Dios que no me dé todo lo que soy capaz de resistir! Soy una chica para un roto y para un descosido. Los actores somos así.

**“Que la guerra no me sea indiferente...”. ¿Hoy oímos menos el dolor ajeno?**

Estamos instalados en el sonajero, la distracción para adormilar a niños. Vivimos en una sociedad muy jodida. Injusta. Es necesario tener un mínimo para tener una vida con un cierto horizonte.

**¿La clase media ha sido un espejismo?**

Eso en España. En Latinoamérica nunca la ha habido. Hemos ido aceptando comodidades, distracciones y control. Aplaudimos el teléfono móvil. Y ese instrumento de contacto nos ha volcado sobre nosotros mismos. Lo que nos interesa de los demás es lo que piensan sobre nosotros.

**Ha sido muy celosa de su intimidad y ha hecho su ideología muy pública.**

El momento lo pedía. Hoy la gente está acobardada. En su momento los del PC éramos militantes en la clandestinidad. Parecía que los únicos éramos los artistas: Rosa

León, Pepa Flores... y Alberti. Decías, pues si sirve para que se normalice esto...

**Usted era comunista y respetada como artista por la derecha.**

Hoy es o conmigo o contra mí, y elegir enfrentamiento sobre entendimiento es perder. Y sembrar miedo. ¿Cuántos actores, deportistas o músicos dicen "yo de política no hablo"?

**¿Qué nos ha sembrado ese miedo?**

¿En qué momento se jodió el Perú? Para la gente de la profesión fue cuando salimos a la calle con el *No a la guerra*. No estamos acostumbrados a respetar otras opiniones.

**¿Se hizo comunista por enamoramiento?**

No. Me hice cantante por Víctor, porque él me quitó los miedos. Pero al comunismo nos llevó Juan Diego. [Aquí Ana Belén se desmorona. Y no puede seguir hablando]. Es que... el día 14 fue su cumpleaños. Ha sido tanto..., tanta vida con Juan. "Juanito, venga, no te estás cuidando". "Juanito..., ese pantalón...". "Bueno, compradme vosotros el pantalón, así me vestís a vuestro gusto". Era genial. En 1975, en la huelga de actores, entre paño y bola, nos dio a entender que él era del PC. Era la gente más lúcida, luchadora y solidaria. Y entramos.

**¿Siempre los trataban como pareja?**

Como un ente. Pero en la debacle del Partido Comunista tras las elecciones del 81, vino el camarada Bardem, al que llamaban *El maestro*. Pedimos un congreso extraordinario para descubrir qué era lo que había pasado. Bardem estaba en contra. En ese momento dije: "Hasta que haya un congreso, voy a suspender mi militancia".

**¿Ha cobrado alguna vez menos que sus compañeros?**

Me he sentido bien pagada. Aunque eso no me hace ignorar lo que les pasa a otras mujeres.

**¿Se ha ganado mejor la vida cantando o actuando?**

Cantando. Tengo una casa, pero si decidiera no trabajar tendría que apretar.

**No le ha asustado mezclar negocio y amor. Canta con su marido y su hijo. Su hermano es su mánager...**

Ha sido un privilegio. Mi hermano me recuerda tanto a mi padre... Él disfrutó y mi madre me mantuvo en el suelo. Decía: "Concha Velasco..., esa sí que es buena actriz".

**"Estamos instalados en el sonajero, en la distracción para adormilar a los niños. Vivimos en una sociedad muy jodida"**

**¿Qué siente en un estadio cuando la gente canta sus letras?**

Adrenalina. Luego tienes que pasar un par de días bajando el suflé.

**¿Siempre ha sido igual de flaquilla?**

Son genes. Mis hermanos y mis hijos son así.

**¿Puedo preguntar cuánto pesa?**

Ahora 49. Pero siempre he bailado y no quiero dejarlo.

**¿Ha madurado mejor física o psíquicamente?**

Ay..., si fuera al mismo tiempo. Hacerse mayor es una putada porque, mentalmente, tú te sientes *taaaan* joven.

**Gesticula mucho.**

¿Cómo actuar sin gestos? Cuando hago cine me tengo que frenar. Es marca de la casa. Lo hacía mi madre y lo hace mi hija.

**Olea, Trueba, Aranda, Suárez, Camus, Eloy de la Iglesia... ¿Cambia con cada director?**

Me adapto.

**Pero siempre vemos a Ana Belén.**

Bueno..., también les pasa a Robert De Niro y a Meryl Streep. Déjame que me consuele.

**Manuel Gutiérrez Aragón dijo: "El que más o el que menos estaba enamorado de Ana Belén... Rodar era una excusa".**

Manolo siempre ha sido un provocador.

**También dijo que no se llevaba bien con Ángela Molina.**

Es un burro. Después de rodar *Demonios en el jardín*, la he ido a ver al teatro. Me parece una tía estupenda. Sabía que había mucha gente diciendo: "A ver estas dos". Pero ni ella es diva ni yo lo soy.

**¿Por qué necesitó dirigir *Cómo ser mujer y no morir en el intento*?**

No lo necesité. Había leído la novela de Carmen Rico Godoy y me llamó su marido, Andrés Vicente Gómez. Quería que la dirigiera. Dije: "Tengo un respeto reverencial por los directores". Y colgué. Víctor me preguntó: "¿Por qué has dicho que no? ¿Crees que lo harías peor que fulanito o menganito? Arrepiéntete cuando lo hayas hecho".

**¿Se arrepintió?**

No. Aprendí. No dirigí esa película sola. La hicimos un equipo. Pero no lo he hecho más. Me gusta tanto ser actriz...

**¿Cuándo desarrolló una opinión propia?**

Te ayuda a tenerla la gente con la que creces. Mi madre, por ejemplo: "Tú siempre págate lo tuyo".

**¿Cuál ha sido su momento más difícil?**

Una época muy violenta de la Transición. Como decía mi madre, yo "me había significado". Y nos pusieron dos bombas en casa los Guerrilleros de Cristo Rey.

**¿En qué ha cambiado más?**

He cambiado mucho, pero me reconozco. —EPS

REPORTAJE

# SILENCIO, SE ESCRIBE

A photograph of a woman with dark hair and glasses, wearing a yellow sweater and plaid pants, sitting in a wicker chair and reading a book. She is in a bedroom with a large bed in the foreground, a window with white shutters to the left, and two adjustable desk lamps. The room has a warm, neutral color palette.

La escritora Mercedes Cebrián, una de las últimas autoras invitadas de 2023, lee en su habitación. En la página anterior, el mar, omnipresente en cualquier lugar de la casa y sus exteriores.

En esta casa Truman Capote redactó parte de *A sangre fría* durante su retiro en la Costa Brava. Ahora la Casa Sanià se ha convertido en la Residencia Literaria Finestres, uno de los pocos lugares de España creados específicamente para apoyar la producción literaria, donde el tiempo transcurre entre el rugido de las olas y las palabras.

por Margaryta Yakovenko  
fotografía de Anna Huix

**L**A CASONA BLANCA se incrusta en el paisaje como el último diente en una boca desdentada. Entre los pinos y sobre un risco que cambia de color al mismo tiempo que se mueve el sol, la fachada austera y sin ornamentos despierta los mismos sentimientos que una omisión: la necesidad de saber qué hay dentro.

Dentro: un salón biblioteca; una cocina equipada con la última generación de electrodomésticos y ollas; una mesa redonda de comedor en la que pueden comer hasta ocho personas; tres dormitorios con sus tres baños cada uno; tres estudios con sus tres escritorios y sus tres sillas, y, en cada una de ellas, tres escritores rompiéndose el cerebro por conseguir la frase exacta, esa que transforma un texto en una novela.

“Lo que podemos ofrecer es un espacio cómodo y propicio para trabajar de una manera distinta a la que podrías trabajar en medio del caos de una vida normal en la ciudad”, explica Nicolás G. Botero, director de la Residencia Literaria Finestres, en la que cada mes se acogen de tres a cuatro escritores para que puedan avanzar en su manuscrito sin distracciones. Mientras tiene lugar la entrevista, la noche se cierne sobre la casona. El débil gorgoteo del agua de la piscina es ahogado por el rugir de las olas al romper contra las piedras de los acantilados sobre los que reposan los terrenos de la casa. Por encima, el viento bate las ramas. Esa noche anuncian tormenta y lo aislado del lugar convoca cierto instinto primario de desamparo ante los elementos y la naturaleza. “A veces el paisaje se pone trágico aquí. Cuando sopla el lebeche, siempre hay una sensación muy desapacible. Una especie de peligro latente”, confiesa Botero.

El lebeche, que lleva soplando en el levante español desde que la Tierra es Tierra, también pudo haber tensado los nervios de Truman Capote. Fue precisamente en esta casona blanca, de nombre Casa Sanià, donde el escritor estadounidense pasó varios años seguidos trabajando en su obra *A sangre fría* y a la espera de la sentencia capital de sus protagonistas, el punto final de la historia.

La propia existencia de la Casa Sanià es ya un artefacto literario. Fue en los años treinta del siglo pasado cuando una pareja de rusos aristócratas compró barato un terreno yermo en la cima de unos acantilados que solo servía para recoger leña. En una época en la que se valoraba más el terreno cultivable que las vistas impresionantes, Nicolai Woevodsky y Dorothy Webster (que no era rusa sino inglesa, pero se quedó para el resto de su vida con el gentilicio “rusa” por estar casada con uno) edificaron la casona en la cima de una cala de la Costa Brava situada entre Palamós y Calella de Palafrugell. Ellos, que conocieron al último zar de Rusia, a Rasputín, al descubridor de la tumba de Tutankamon y a Coco Chanel, se refugiaron en este lugar apartado dispuestos a vivir su historia de amor huyendo de los cotilleos. A pocos minutos andando de Casa Sanià

edificaron el castillo de Cap Roig, su lugar final de residencia. Sanià pasó entonces a manos de lord Inchcape, al marqués de Amurrio y, finalmente, a Carlos Ferrer, fundador de la farmacéutica Ferrer, propietaria de medicamentos como el Gelocatil. De Carlos Ferrer, la casa (y la farmacéutica) fue heredada por Sergi Ferrer.

Lo que al principio era una casa de verano de una familia de la burguesía catalana cambió de estatus por una casualidad. Sergi Ferrer, involucrado en proyectos sociales con la Fundación Ferrer Sustainability, dedicada a repartir 4.400 comidas al día; Ferrer Talent, con un programa de acceso al tenis, y la Fundación de Música Ferrer-Salat, que entrega cada año el Premio Reina Sofía de Composición Musical, es también el dueño de la librería Finestres de Barcelona. Fue así como Ferrer conoció a Botero, que en 2022 empieza a colaborar con la Fundación Finestres en la criba de las becas literarias anuales que otorga la fundación. Botero, que na-





ció en 1991 en Medellín (Colombia) y que estudió Derecho sin querer ser nunca abogado, llevaba desde 2015 trabajando en la residencia literaria Santa Magdalena, en la Toscana, el lugar de retiro de grandes escritores más prestigioso del sur de Europa. “Le dije a Sergi: ‘¿Por qué no les ofrecemos a los ganadores de la beca una estadía en Santa Magdalena?’”, rememora Botero, y prosigue: “Sergi me dijo: ‘¿Cómo así? Hagamos nosotros una residencia’. La Residencia Literaria Finestres quedaba fundada.

La luminosidad sin sombras anuncia que acabamos de pasar del mediodía cuando por la escalera de la casa baja la escritora Mercedes Cebrián. Es una de las autoras invitadas por Botero para pasar el mes de diciembre escribiendo en Sanià. En su estancia coincide con la autora mexicana Daniela Tarazona y el catalán Antoni Veciana, que se reúnen con nosotras en la cocina-comedor pasadas las 13.30, acudiendo a la llamada de un olor apetitoso. La comida de hoy consiste en besugo con bulgur, setas asadas y ajetes y un carpacho de gamba de Palamós y aguacate. De postre, torrijas con helado de vainilla. La responsable de tales exquisiteces es la chef catalana Ariadna Julián, cocinera jefa de la casa curtidada en restaurantes de estrellas Michelin que aterrizó en la Costa Brava después de haber trabajado en Monvínic, restaurante y tienda de vinos

1. Un detalle de la terraza con vistas al mar.
2. Nicolás G. Botero, director de la Residencia Literaria Finestres.
3. La fachada de la Casa Sanià. La primera puerta acristalada de la izquierda, en el segundo piso, corresponde a la habitación que ocupó Truman Capote cuando escribió *A sangre fría*.

propiedad de Ferrer, y de haberle ayudado a levantar la fundación de las comidas solidarias. Desde el primer momento en el que se ideó la residencia literaria, se pensó en la comida como en una piedra fundacional.

“Ariadna ha sido mi bendición. Hace un trabajo maravilloso porque tiene una serie de proveedores que nos lo traen todo aquí y los menús pensados para un mes”, explica el director de la casa.

Porque los escritores también comen, “y bastante”, añade Botero entre risas, era importante que en un retiro en el que solo dedican sus horas al trabajo de la escritura tuvieran una alimentación de calidad con la que nutrir mente y cuerpo. Bajo el mando de Julián, en la casa solo entra comida de proximidad, verduras del Empordà, carnes de ganaderos locales y pescados de la lonja de Palamós. “Solo cometemos dos pecados: el aguacate y el café, que no son kilómetro cero”, confiesa la chef. A lo largo del primer año de residencias, Julián dice haber visto de todo, pero lo más común es ver a los profesionales del escribir llegar en estado de casi abandono de su propio bienestar. “Voy a ser clara. Los escritores llegan jodidos. Entre un 80% y un 95% vienen con antidepresivos. No tienen el ánimo de preocuparse de sí mismos. Creo que



“No quiero aquí a autores que vengan a unas vacaciones lujosas. Quiero gente que venga a trabajar”



salen mejor de aquí. No sé lo que dura. Pero creo que comer, compartir alrededor de la mesa, sentirse cuidados... es muy terapéutico", relata la chef.

Las horas del desayuno, la comida y la cena sirven también a los escritores para airear su mente tras largas horas de trabajo o resolver conflictos de sus textos consultando en voz alta con otros. Animales solitarios acostumbrados a verse en presentaciones, fiestas de editoriales y, alguna que otra vez, en premios literarios, no suelen ser conocidos por prodigarse en detalles sobre las líneas casi secretas de un manuscrito. Sin embargo, Cebrián, Tarazona y Veciana hablan mientras comen de las dudas que tienen o los problemas que deben resolver ese día para que el texto funcione. También de la profesión. Y de los cotilleos dentro de la profesión. "Aquí no pasa nada. En este lugar nunca pasa nada. Todo lo que pasa está aquí", asegura Veciana mientras se da dos golpecitos en la cabeza. Afuera, el sol comienza su descenso y ruge el mar.

Después del primer año de funcionamiento de la residencia literaria, el equipo de Finestres ha decidido que para 2024 los escritores puedan acceder al retiro de escritura por tres vías: las invitaciones que manda el propio director de la casa, la pasantía que se ofrece a los ganadores de la beca Finestres y una selección realizada a partir de los manuscritos enviados por los autores. En esa convocatoria puede participar cualquier escritor de cualquier parte del mundo. La única condición es cumplir con un mínimo de palabras y enviar la propuesta en castellano, catalán o inglés. La situación privilegiada de la casa y sus comodidades, en las que están cubiertas todas las comidas de un mes, la limpieza de la habitación o la colada hecha mágicamente, puede hacer desviar a algunos de su función. Para otros, es la única oportunidad de acabar un texto.

"No quiero aquí a autores que vengan a unas vacaciones lujosas. Quiero gente que venga a trabajar, no a alguien que viene, pasa un mes tomando el sol, escribe cualquier cosita y se va. No se trata de eso", defiende Botero. A cambio, a los autores residentes se les pide un diario de su estada que se publica en la web de la fundación, donde ya se pueden leer las experiencias de los que pasaron por aquí en 2023.



1. El director de la residencia, Nicolás G. Botero, y los escritores Mercedes Cebrián, Daniela Tarazona y Antoni Veciana, durante una de las comidas.
2. La biblioteca de la casa.
3. En los jardines de la casa crecen plantas aromáticas y del Mediterráneo.
4. Un detalle decorativo. Tanto en la fachada como en el interior destaca un estilo sobrio y austero.

"Estando aquí pienso: tengo cinco o seis horas, no pasa nada si estoy media hora con una frase. En casa está la lavadora o recoger a las niñas del cole. Y esto, el lujo del tiempo, te da la posibilidad de dedicarte a las cosas pequeñas, que son las que al final conforman la historia", cuenta Veciana sobre su experiencia. Cebrián coincide y añade: "Es como una fantasía que me hace trabajar bajo una específica presión. Una burbuja irreal que parece que no debería existir".

Botero sabe que la mayoría de los escritores están acostumbrados a arañarle horas a su tiempo libre o a los minutos que quedan entre trabajo y trabajo para dedicarse a sus textos. "No invito a nadie por caridad, pero tampoco me interesa ir solamente a por las estrellas. Quiero crear una comunidad de escritores que queden vinculados por haber venido aquí en una especie de familia extraña", justifica. A lo largo de 2023 ya han pasado por la casa autores como Leila Guerriero, Sabina Urraca, Kae Tempest, Mariana Enriquez, Juan Gómez Bárcena o Robin

Robertson. Aunque también reconoce que ha tenido experiencias con algunos autores de peticiones extravagantes. "Uno pidió venir con su mujer, algo que se repite bastante porque otras autoras han pedido venir con su marido. Y luego recuerdo a uno que me dijo que solo vendría si le dejaba el mes entero la casa para él solo para poder invitar a gente y escribir desnudo", relata riendo el director de la residencia, y remata: "¿Eres un genio? Ve a ser genio a otro lugar. Aquí no estamos para acariciar vanidades". —EPS



# PLA CE RES

EL DISEÑADOR BRITÁNICO J. W. Anderson tiene el “toque de Midas”, el don de convertir lo ordinario en oro. Una de sus últimas creaciones para Loewe lleva por nombre la palabra Squeeze —estrujar en español— y es un bolso que ya se ha convertido en uno de los nuevos iconos de la firma. Loewe lo presentó en la pasada pasarela otoño-invierno y desde entonces es uno de los modelos más fotografiados en las calles. “El nuevo *it bag*”. “El bolso más original”. “El nuevo bolso que arrasa en las semanas de la moda”, son algunos de los titulares de la prensa especializada. La distintiva forma arrugada del Squeeze, llamado así por su tacto mullido, se elabora con una piel suave y es producto de un proceso de diseño innovador. Aunque parezca sencillo, combina artesanía tradicional y diseño de vanguardia: una piel de napa suave sin forro que se caracteriza por su ligereza y durabilidad, un asa diseñada para llevarlo cómodamente y una cadena tipo donut chapada en color oro con un sistema ingenioso para ajustar el largo. Puede estrujarlo, pero hágalo con moderación. —EPS

EL OBJETO

**Puede  
estrujarse,  
pero con  
moderación**

FOTOGRAFÍA DE  
JUAN CARLOS DE MARCOS  
ESTILISMO DE  
PAULA DELGADO



LOEWE

# DESAYUNOS CON TENEDOR

—  
por Mónica Escudero  
fotografía de Caterina Barjau



Las tortillas con diferentes rellenos son marca de la casa en Granja Elena. En la página siguiente, su sumiller, Patricia Sierra, recomienda vinos para acompañar cada plato.

Guisos, legumbres, casquería, brasa y porrones son la base de esta tradición de origen obrero, que se mantiene como una de las más celebradas y populares costumbres gastronómicas catalanas.

**S**ON LAS DIEZ de la mañana y Marc Miñarro entra y sale de la cocina de la Bodega Montferry, en el barrio barcelonés de Sants, repartiendo raciones de lo que considera una de las bases del desayuno de tenedor (*esmorzar de forquilla*). “Un guiso en plato hondo o cazuela de barro que pida cuchara, tenedor y cuchillo, una buena ración de pan para mojarlo y tiempo para disfrutar uno de esos almuerzos largos que parecen una comida”.

Aquí caben huevos en casi todos sus formatos; bacalao con sanfaina, *a la llauna* o con espinacas, pasas y piñones; estofados de ternera con salsas oscuras y gustosas; casquería de sabor profundo y gelatina que pega los labios; panceta, embutidos y otros salazones; albóndigas, majados de ajo y frutos secos; garbanzos y judías, sofritos sin prisa, tomillo, romero y vino rancio: un desayuno convertido en ritual que une generaciones y clientela variopinta frente al bien común de la buena mesa.

Aunque habitualmente se relacionan los desayunos de tenedor con los de payés, Xesco Bueno, cocinero en Ca l'Esteve, profesor de Técnica Culinaria, experto en cultura gastronómica y autor del recetario *La cuina dels altres catalans* (Larousse, 2023), apunta en otra dirección. “En el siglo XVI ya existe el gremio de hosteleros y taberneros; las primeras ofertas estaban dirigidas princi-



palmente a los que trabajaban en la ciudad, como los trajineros o arrieros, carreteros, comerciantes o conductores de coches de caballos”. Carne a la brasa, alguna tortilla o una rebanada de pan con los restos de la cena de la noche anterior solucionaban la papeleta.

**Para disfrutar de estos desayunos es necesario un buen guiso en plato hondo, pan para mojar y tiempo para disfrutarlo como si fueran una comida**

Ya en el siglo XIX, “en las conocidas como *fondas de sisos* —porque los platos costaban seis cuartos (18 céntimos de peseta)— se ofrecía comida barata, no necesariamente para desayunar, pero como tenían un horario amplio servían para todo”, apunta Bueno. Allí se popularizan el *cap i pota*, las *arengades* —sardinias conservadas en sal— acompañadas de *trinxat de col* —conocidas como “payés con barretina”—, las manitas de cerdo o *peus del senyor* guisadas o a la brasa, las tortillas con diferentes rellenos y huevos fritos —dos al plato se llamaban “bicicleta”— y la butifarra o lomo con *seques* (judías blancas cocidas y salteadas con ajo y perejil). El costumbrismo catalán que retrató en sus libros Josep Pla.

Con el tiempo y el aumento de su popularidad se añadieron otros guisos con o sin legumbres, embutidos, tostadas, bocadillos campeones, cocas y “en algunas zonas, como la costa de Tarragona, también fritos

de pescado, sepia o calamares”. Para acompañar, y como homenaje a esos orígenes, para Bueno no puede faltar un porrón de vino o cerveza: “Es uno de los momentos en los que aún se reivindica este fantástico instrumento para beber, desgraciadamente en vías de desaparición”.

En Ca l'Esteve ofrecen desayunos de tenedor a diario, pero una vez al mes —habitualmente el segundo domingo—, preparan un menú cerrado y sorpresa que puede incluir desde monográficos sobre migas hasta guisos de caza de temporada o legumbres que trae de sus viajes, como judías de El Barco de Ávila.

La popularidad del desayuno de tenedor lo ha convertido en transversal, y a los tradicionales bacalao a la *llauna* o codillo de la Bodega Gelida, el *trinxat* de Can Vilaró o los chipirones con alubias del Pinotxo —recientemente trasladado desde la Boquería al mercado de Sant Antoni de Barcelona— se han sumado otras

ofertas con técnicas más refinadas.

En Granja Elena preparan “alta cocina de barrio”, lo que implica una combinación entre buen producto y muchas horas a fuego lento, y otro que simplemente pide un golpe de plancha, como las gambas de Palamós fuera de carta. “La casquería es una herencia de mi madre, que empezó haciendo callos, *cap i pota*, cabezas de cordero o mollejas de ternera, platos que han sido bastante inamovibles en la carta”, nos cuenta Borja Sierra desde la cocina, sin dejar de sacar los guisos, huevos fritos con setas

## Los originales desayunos de tenedor incluían tortillas, butifarra, guisos, manitas de cerdo, huevos fritos... El costumbrismo catalán de los libros de Josep Pla

y tortillas de bacalao por los que merecieron un Sol en la Guía Repsol.

Allí puedes “desayunar bien por 15 euros o darte un homenaje y desfondar la tarjeta”, ríe Sierra; “hay una pareja que viene cada sábado a primera hora; ella pide callos y él lo que tengamos fuera de carta; desde unos huevos con panceta hasta un plato de angulas: al final el lujo es comer lo que te apetece cuando te apetece”, reflexiona. Por eso también puedes tomarte un café y bollería del Forn Bertán, y los sábados hay chuchos —*xuixos*— de la pastelería Lis: si tienen que ir a buscar producto donde sea, lo hacen. Una muestra es su extensa carta de vinos, con referencias que van de las bodegas más clásicas a naturales o biodinámicos.

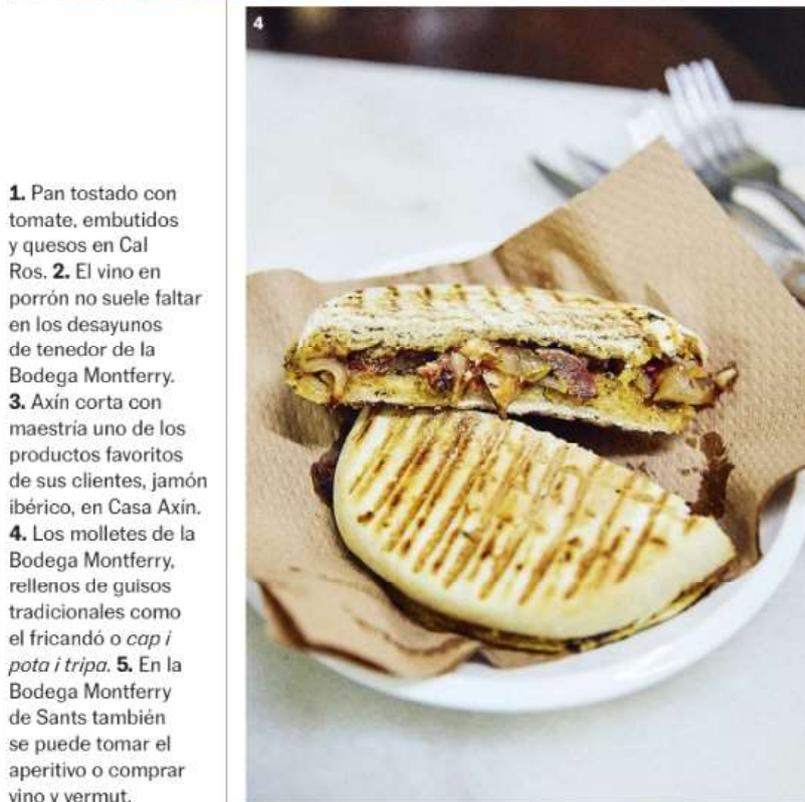
Casa Axín lleva abierta desde 2011 y a media mañana es un desfile constante de clientela que llena comedor y terraza. “Lo preparamos todo caseiro: fricandó, rabo de toro, bacalao, callos o *cap i pota*”, cuenta Axín, mientras corta jamón ibérico y responde afirmativamente a un señor que le pregunta si tendrá oreja el jueves, o a la vecina que se interesa por si hay sardinias en el menú del día. “Mira que si no no bajo, ¿eh?”, ríe la mujer. Esas sardinias pasarán por la brasa que marca la diferencia de este local, situado en un edificio del barrio del Poble Sec. “Nos piden mucha carne, sobre todo costillas de cordero, lomo o pollo, pero también pescado o sepia”, apunta Axín.

Todos esos platos también se encuentran en su menú de mediodía,





1. Detrás de esa ventana está la cocina de Granja Elena. 2. Un desayuno de tenedor con *cap i pota* y vistas a la sierra del Rossinyol, en el mirador de Cal Ros. 3. La brasa de Casa Axín, en el barrio del Poble Sec, se enciende para los desayunos de tenedor. 4. Cuando se termina la hora del desayuno, empieza el menú del día en Casa Axín. 5. Aunque no se coman con tenedor, en los desayunos de Granja Elena también hay lugar para los buenos bocadillos.



1. Pan tostado con tomate, embutidos y quesos en Cal Ros. 2. El vino en porrón no suele faltar en los desayunos de tenedor de la Bodega Montferry. 3. Axín corta con maestría uno de los productos favoritos de sus clientes, jamón ibérico, en Casa Axín. 4. Los molletes de la Bodega Montferry, rellenos de guisos tradicionales como el fricandó o *cap i pota i tripa*. 5. En la Bodega Montferry de Sants también se puede tomar el aperitivo o comprar vino y vermut.

del que despachan entre 40 y 50 a diario (los jueves y viernes, entre 70 y 80). Para Alberto García Moyano, abogado, socio de la Bodega Carol y la bocadillería *gourmet* Sants es Crema, desayunador pro y fan de los huevos con panceta de Axín —además del bacalao a la llauna del Rincón de Sanabria o las albóndigas con patatas del Bar Gol—, esa es una de las claves identitarias de este almuerzo: “Es como adelantar un ciclo en las comidas diarias”.

El bar-asador Ultramarinos Marín también pone su brasa a disposición del público desde buena mañana, donde chisporrotean chistorra, conejo o costillas, acompañados de su excelente alioli casero, que combinan desde el mostrador con escabeches del día y unas mollejas gloriosas. No hay *brunch* ni huevos Benedict, como aclara —con cierta retranca— a posibles despistados una pizarra escrita a mano.

Carles Armengol, autor de *Collado: La maldición de una casa de comidas* (Colectivo Bruxista, 2022), psicólogo de profesión y hostelero por vocación que actualmente oficia tras la barra de la librería +Bernat, afirma que “cualquier guiso con base de sofrito que se devore entre las seis y las once de la mañana se convierte en un *esmorzar de forquilla*: lo que lo hace diferente a otros desayunos es que el pan tiene un papel secundario y, normalmente, lo usamos para empaparlo con la salsa”. Entre sus favoritos para mojar, el fricandó de ternera del Gelida, “aunque haya co-

las de japoneses despistados”, y cualquier cosa que le pongan en La Cova Fumada o Santornem-hi, ambas en Barcelona.

En la bodega Montferry decidieron meter sus guisos entre panes como opción un poco más rápida para quienes no pueden dedicar al desayuno la merecida hora de calma y charla, y el desfile de molletes de *cap i pota* y tripa con chimichurri o albóndigas, junto con las barras con oreja de cerdo con pimentón y salchichas en tomate y vino rancio, muestran el acierto.

Pero hay un bocadillo que nunca es igual y siempre triunfa. Las fotografías mañaneras de sus suculentos bocatas de cochinillo con *cheddar* y alioli, jamón canario con rúcula y mostaza o atún con mejillones en escabeche y cebolla encurtida animan a los clientes a acercarse (y hacen salivar a los que están lejos). “En 2013, en los albores de Instagram, decidimos convertir esa red social en nuestra pizarra de sugerencias del día, y hasta ahora”, cuentan. Cuando pueden, también hacen tortillas con rellenos especiales, donde la patata y el huevo recogen combinaciones como pimientos y chorizo ahumado o butifarra negra y blanca con crema de gorgonzola.

Sentarse en el comedor barcelonés de Cal Ros, al que llaman “el mirador”, es una experiencia que va más allá de lo gastronómico gracias a sus impresionantes vistas al Puigmal. El entorno rural tiene mucho que ver con el tipo de público que visita a Ramon Berengueras y Zoraida Quintero —al frente del negocio desde 2016, aunque lleva 30 años



abierto— para dar buena cuenta de sus callos, tostadas, carnes a la brasa, y platos de fin de semana como la ternera con *ceps* (*Boletus edulis*).

“Vienen todos los días motoristas, ciclistas o senderistas: el desayuno es como un regalo que se hacen después de una buena sesión de esfuerzo físico”, apunta Berengueras. “Como son una comunidad que hace mucha piña, va mucho de boca en boca, si lo haces bien un motorista trae a otro y cada vez vienen más”. Rodeados de parroquianos con la satisfacción del deber cumplido, nos sentamos en el mirador frente a un plato de *cap i pota* con vistas privilegiadas, que en una mañana fría despierta los sentidos empezando por el olfato cuando te acercan el plato humeante y calentito. Mientras cogemos pan, pensamos en algo que nos dijo Marc Miñarro: “Las ganas de untar la salsa, antes de atacar lo que haya en el guiso: para mí eso define un buen desayuno de tenedor”. Amén. —EPS

**En la bodega Montferry decidieron meter sus guisos entre panes como opción más rápida para quienes no pueden dedicar al desayuno una hora de calma**



**Alianza popular.** Pasamos un día en la final de las Gran Turismo World Series en Barcelona para comprobar cómo dos universos aparentemente antagónicos, como el lujo de Bulgari y los *esports* del videojuego creado por Kazunori Yamauchi, colaboran con éxito.

POR XAVI SANCHO  
FOTOGRAFÍA DE VICENS GIMÉNEZ

**E**N 2008, LA marca Nissan arrancó un proyecto llamado GT Academy. Se trataba de un programa anual en el que se preparaba a los mejores jugadores del videojuego *Gran turismo* para dar el salto al pilotaje profesional en el mundo real. Por entonces el juego creado para Playstation en 1997 por Kazunori Yamauchi (Kashiwa, Japón, 56 años) ya era un fenómeno que había vendido más de 80 millones de copias. Su aproximación hiperrealista, tanto en el diseño y prestaciones de los vehículos como en las reproducciones afinadísimas de los circuitos en los que se competía, hizo pensar que si un chaval era bueno en el salón de su casa girando a toda velocidad en un *porsche* pixelado por el circuito de Nürburgring, también lo podría ser con un coche de verdad. Fue un éxi-

PLACERES  
VIDEOJUEGOS

Kazunori Yamauchi, creador de Gran Turismo y director de Polyphony Digital, en Barcelona durante las GT World Series, luce un Bulgari Aluminium X Gran Turismo Special Edition. En la página anterior, una escena de la final.

“A los tres años podía nombrar todos los coches que pasaban por delante de mi casa”, recuerda Kazunori Yamauchi



**Los compradores del reloj creado en colaboración entre Bulgari y Gran Turismo podrán desbloquear un coche exclusivo en el juego**



to durante los años que duró, hasta el punto de que desapareció en 2016 por *overbooking* de pilotos aspirantes. El primer ganador de la GT Academy, el madrileño Lucas Ordóñez, dio el salto a la competición profesional y llegó a terminar segundo en unas 24 Horas de Le Mans.

Ocho años más tarde, la relación entre el mundo real y el virtual ha cambiado mucho. Los *esports* ya son un fenómeno global, profesionalizado y atractivo para las marcas en busca de nuevas fronteras patrocinables y colaboraciones creativas. Y sobre todo, el mundo virtual ya no es tanto la versión B del mundo real, sino un espacio consolidado con su propia idiosincrasia. Todo esto queda más que claro durante las Gran Turismo World Series que tienen lugar en Barcelona entre el 1 y el 3 de diciembre y a la que acudimos de la mano de Bulgari, firma perteneciente a LVMH. El evento, con todas las entradas vendidas, es el lugar elegido por la centenaria firma para presentar su reloj Aluminium X Gran Turismo Special Edition, una revisión de un modelo de 1998, disponible con los números en amarillo (1.200 piezas) y en negro (500 piezas). El reloj rinde homenaje a la velocidad, integrando un taquímetro, y su motor es el calibre B381 automático con cronógrafo. Además, todos los que abonen los 5.200 euros que cuesta el artefacto tendrán la posibilidad de desbloquear en GT7 un coche exclusivo con el mismo nombre del cronógrafo y en cuyo diseño, inspirado en los prototipos deportivos italianos de finales del siglo XX y en los códigos estéticos del mismo reloj, ha participado Yamauchi. El nipón es una figura clave en el desarrollo del universo de los videojuegos, pero también de enorme relevancia dentro de la industria automovilística e incluso en la de la promoción turística, como refleja que la ciudad malagueña de Ronda le agradeciera la inclusión de sus calles en el GT6 nombrando un paseo de la

villa con su nombre. Y ahora también, relevante en el negocio del lujo. Cuando se le comenta esto último la mañana del día de la final de la competición, sonríe. “En todos estos años, hemos trabajado junto a la industria, hemos compartido usuarios, hemos evolucionado juntos. GT es educacional y la industria lo sabe. Aprendemos todos juntos”, apunta este loco del motor que ha llegado a correr como piloto de carreras en las 24 Horas de Nürburgring, acaso el circuito más peligroso del mundo. “A los tres años podía nombrar todos los coches que pasaban por delante de mi casa”, recuerda.

El espacio de la Fira se ha dividido en dos. En el acceso, una gran sala de exhibición de modelos de vehículos entre lo fascinante y lo estrafalario relacionados con Gran Turismo. También hay un par de docenas de simuladores en los que los asistentes juegan al GT7. Son, sobre todo, padres, que copan los volantes disponibles junto a sus hijos preadolescentes. Parece que, antes de enseñarles a montar en bicicleta, les mostraron cómo pilotar en GT. “Si quieres ver muchas mujeres jugando, tienes que irte a Oriente Próximo”, comenta Yamauchi.

“He pasado muchas horas de mi vida a toda velocidad en GT”, apunta Fabrizio Buonamassa (Nápoles, 52 años), director ejecutivo de creación de producto de Bulgari y fuerza motriz de esta alianza entre la casa transalpina y GT. El relato oficial habla de la fascinación de Buonamassa y Yamauchi por el libro *Curve*, del diseñador de automóviles Fabio Filippini, una oda a la aerodinámica que rezuma pasión por la belleza del coche. Fue el propio Filippini quien les puso en contacto, y hoy ha venido a la presentación en Barcelona. Deambula junto a Buonamassa por la sala. Juntos se detienen ante varios de los modelos exhibidos. Cuando Filippini desaparece, Buonamassa se sienta en un simulador y echa una partida de GT. Se le ilumina la cara.



En la página anterior, arriba, asistentes a la final de las GT World Series juegan en uno de los simuladores; abajo, Yamauchi, tras desvelarse el coche que ha creado junto a Bulgari. En esta página, el prototipo exhibido frente a las gradas del Hall 2 de la Fira de Barcelona.

Mientras, en el *backstage*, los pilotos de los 12 países que participarán en la final (tres conductores por equipo) se repantigan en unos sofás. Sobre las mesas, latas de bebidas energéticas y bolsas de *snacks*. Al fondo, un jamón solitario y un cortador abatido. Toda la vida yendo a eventos de marcas de lujo y teniendo que casi usar la violencia para conseguir un poco de jamón, y hoy, en cambio... “Coged un trozo, por favor”, nos dice el cortador solitario. “No me puedo ir hasta que se acabe”, remata mientras por megafonía anuncian que se va a desvelar el coche Bulgari. La marca ha creado una reproducción a lo que sería su tamaño real del vehículo que se desbloquea con la adquisición del reloj. Está cubierto por una lona en medio de la sala en la que tendrá lugar la competición, a pie de grada. El público enloquece al levantarse la lona y verse

el automóvil. También enloquecen cuando se presenta el equipo español, favorito y a la postre vencedor, e incluso muchos de ellos, en plena cataris patriótica, se ponen en pie cuando suena el himno de España.

Cuando se finiquitó la GT Academy, Coque López (Villena, 24 años) acababa de abandonar su carrera como piloto de motos. Para saciar la sed de adrenalina, dos años más tarde, cuando nacieron las GT World Series, empezó a competir. Al contrario de lo que se proponía en la Academy, él pasó del mundo real al virtual. El 3 de diciembre ganó las World Series por segundo año consecutivo. “No es lo mismo, pero me gusta mucho. Y bueno, aquí no me puedo lesionar, por lo que mi madre está más tranquila”. López vive de esto, aunque no descarta, si aparece algún patrocinador, poder volver de forma puntual a pilotar sobre asfalto. Es un veterano y ya está acostumbrado incluso a la presencia de marcas como Bulgari en un mundo, el de los *esports*, que en 2022 alcanzó un volumen de negocio de casi 1.400 millones de dólares. “Hice un vídeo para Dior y el año pasado ya estuve con Bulgari. Me regalaron un reloj. Fui a buscarlo a la tienda de Madrid”. —EPS

## Reinventando el círculo

Modernizar un clásico siempre es un desafío. Marie-Laure Cérède, directora creativa de Cartier, ha asumido el reto de diseñar una nueva colección Trinity para celebrar el centenario de esta icónica línea.

—  
POR MARTÍN BIANCHI  
FOTOGRAFÍA DE LÉA CRESPI



"Cada pieza de Cartier empieza con un dibujo hecho a mano. Pero en este caso el punto de partida era un objeto que ya tiene mucha historia y que ya es perfecto", explica Marie-Laure Cérède, directora creativa de Cartier (retratada en la página siguiente). Cérède ha reinventado el centenario anillo Trinity, una pieza formada por tres bandas entrelazadas hasta el infinito.

**L**A CITA CON Marie-Laure Cérède, directora creativa de relojería y joyería de Cartier, es en un apartamento en la cima de un elegante edificio ubicado en la avenida Bosquet de París. Antes de subir hay que anunciarse ante un guardia de seguridad. La mera presencia de este hombre de negro confirma que en lo más alto de esta finca, entre el Campo de Marte y Los Inválidos, hay un secreto —o un tesoro— que debe ser custodiado. Dentro del piso hay más hombres de negro. En uno de los salones, con enormes ventanales desde los que se puede ver la Torre Eiffel en toda su majestuosidad, hay un piano de cola y, sobre él, portarretratos de plata con fotografías de Gary Cooper, Alain Delon, Romy Schneider, Jacqueline Bisset, Grace Kelly... Fácilmente se aprecia que todas esas rutilantes estrellas han llevado en su dedo anular una de las piezas más icónicas de Cartier: la sortija Trinity, tres anillos entrelazados hasta el infinito.

Louis Cartier, nieto del fundador de la *maison* Cartier, ideó el anillo Trinity en 1924 pensando en el número tres, considerado desde la Antigüedad como el número perfecto. Los tres anillos en uno, que hace 100 años revolucionaron el negocio de la joyería, hacían referencia a Louis y a sus dos hermanos, Pierre y Jacques, herederos del boyante imperio fundado por su abuelo, pero también a las tres tiendas que tenía entonces la firma: en París, Londres y Nueva York. El anillo también materializaba un concepto que ahora está muy en boga: la diversidad. Tres elementos diferentes —una banda de oro dorado, una de oro rosa y otra



---

**“Los jóvenes tienen acceso a tanta información y a tantas imágenes que sus ojos miran todo de otra manera. Identifican rápidamente lo que quieren”**

PLACERES  
JOYAS

de oro blanco— se juntan y, de manera armoniosa, forman una unidad. El Trinity, que cumple 100 años, se ha convertido en un símbolo del amor en todas sus formas —filial, familiar, amistoso, marital— y en uno de los modelos más solicitados por los clientes que quieren declarar su amor a alguien... o a sí mismos.

“Generalmente, cada pieza de Cartier empieza con un dibujo hecho a mano. En este caso, el punto de partida era un objeto que ya tiene mucha historia y que ya es perfecto. Porque el Trinity es perfecto: tres bandas en una y una en tres, una celebración del concepto de inclusión”, explica Cérède tras recibirnos en una de las salitas de este piso parisense. Frente a ella se despliega su nueva colección Trinity: anillos, pulseras XL, colgantes... La directora creativa de la *maison* empezó hace dos años a trabajar en este proyecto con la idea de conmemorar el centenario de la línea original. Hizo más de 50 prototipos. “En realidad, perdí la cuenta de cuántos intentos hicimos. No teníamos ninguna obligación de sacar adelante esta nueva colección. Si el resultado final no era bueno o no nos convencía, no íbamos a sacarla. No obstante, había mucha presión porque estábamos trabajando con un objeto icónico”, reconoce.

Cérède comenzó su carrera en Cartier en 2002 y, después de pasar casi 12 años en Harry Winston,

regresó a la *maison*. En 2017 fue ascendida al puesto más alto en diseño, convirtiéndose en la responsable final de la estética de todos los relojes y joyas de Cartier. Conoce bien la historia de la casa y, como suele ocurrir, empezó esta nueva colección visitando los archivos. “Siempre vuelvo a ellos. Parte de mi trabajo es tener un conocimiento profundo del legado de la marca. Y otra parte consiste en ver ese legado con nuevos ojos. Queríamos algo nuevo, no sabíamos qué, pero queríamos algo nuevo”, dice.

Es difícil reinventar la rueda, o, mejor dicho, el círculo, pero Cérède lo ha conseguido jugando con los tamaños, los volúmenes y las formas: anillos y brazaletes Trinity más grandes y maximalistas, nuevos colgantes... La pieza más prometedora es el anillo Trinity en forma de *cushion* (cojín, en inglés), una sortija casi cuadrada que rompe con la circularidad del diseño original pero no con la esencia de las tres bandas entrelazadas. “Es difícil conseguir una nueva forma en el mundo de la joyería. Hicimos un prototipo en oro y nos dimos cuenta de que tenía el mismo valor que el diseño original”, explica. “Desde un punto de vista emocional, la esencia de Trinity son esas tres bandas que giran alrededor del dedo. La gente puede jugar con la joya en su dedo y crear un vínculo personal con ella. Eso no se podía perder”.

Desde su creación, hace ahora 100 años, Trinity es una colección unisex, destinada tanto para los hombres como para las mujeres. En los años treinta del siglo pasado, personajes como la decoradora Elsie de Wolfe, la actriz Kendall Lee y el poeta Jean Cocteau ya llevaban los tres anillos entrelazados. Cocteau, por ejemplo, lucía el suyo en el dedo meñique y regaló otro igual a su amante, el apolíneo actor Jean Marais, con la siguiente dedicatoria: “La primera banda es para ti, la segunda es para mí y la ter-



1. Cartier ha creado un nuevo anillo Trinity casi cuadrado, que rompe con la forma circular del diseño original.
2. Otro de los diseños permite ser lucido como una sola banda o como tres.
3. También hay colgantes y sortijas en tres oros y brillantes.
4. El poeta Jean Cocteau llevaba su anillo Trinity en el dedo meñique.
5. La actriz Romy Schneider, otra fan incondicional de esta sortija.



**“No pienso en términos de género. Si algo es muy femenino o muy masculino, entonces no es Cartier”**

cera es nuestro amor”. “Todo el mundo piensa que Cartier creó el anillo Trinity para Cocteau, pero no es verdad”, aclara Cérède, que está encantada con esta confusión. “Me parece cool. Ya es parte de la historia. Ves las fotos de Cocteau con el anillo y tienes la sensación de estar ante algo muy innovador, novedoso y fresco. Queríamos volver a conseguir eso, continuar esa historia”, dice. Las nuevas

piezas tienen el punto moderno y *genderless* (sin género) que los compradores de lujo reclaman en estos tiempos. “De hecho, en Cartier nunca pensamos en términos de género. No pienso en hombres o mujeres. Si algo es muy femenino o muy masculino, entonces no es Cartier”, sentencia.

La idea de esta nueva colección no es reemplazar las piezas antiguas por las nuevas, sino añadir otro capi-



tulo a la historia de Trinity. “Por eso las joyas nuevas tienen que funcionar con las viejas. Tienen que funcionar para las madres que llevan el Trinity original y para las nuevas generaciones que están descubriendo esta colección”, apunta la creadora. Cartier, una marca fundada en 1847, lleva años acercándose a los más jóvenes a través de redes sociales como TikTok e Instagram y recurriendo a nuevos rostros famosos que ejercen de embajadores de la firma. “Esta nueva generación está conectada con todo. Tienen acceso a tanta información y a tantas imágenes, están tan bien informados sobre el lujo, que sus ojos miran todo de otra manera. Son más exigentes y tienen capacidad de identificar rápidamente lo que desean o a lo que aspiran”, explica la diseñadora.

Los tiempos cambian, pero Trinity no pasa de moda. La prueba está en que celebridades como el actor francoestadounidense Timothée Chalamet, de 28 años, y otros ídolo de la Generación Z son nuevos fans del centenario anillo de tres bandas. “Si algo no tiene un significado, solo funcionará por unos meses. Pero un objeto con sentido nunca pierde su vigencia”, concluye Cérède. —EPS

## Rosa Montero

### *La multinacional de la droga*

**A**UNQUE CORRO EL riesgo de parecer un poco la abuela batallitas, quisiera recordar en este artículo los años de la Transición, los finales setenta y primeros ochenta. Ya se sabe que fueron tiempos muy difíciles, con los constantes asesinatos de ETA, el ruido de sables, el miedo a la involución y todo lo demás. Pero en lo que quiero centrarme es en la epidemia de drogadicción que padecíamos. Y utilizo la palabra epidemia a conciencia; justo con este término se ha calificado el terrible problema de abuso de opiáceos que llevan sufriendo en Estados Unidos desde hace dos décadas y que hizo que, en 2017, se declarara una situación de emergencia sanitaria. En esos 20 años ha muerto medio millón de personas y hoy en día siguen falleciendo 200 adictos al día en EE UU. El problema allí, ya se sabe, es el fentanilo, 50 veces más potente que la heroína, la llamada droga zombi porque convierte a los usuarios en convulsas piltrafas (este periódico ha sacado un gran reportaje sobre el tema hace 15 días).

En nuestro caso, en aquella ardiente Transición, se trataba de la heroína. Ya era bastante malo. Los parques públicos estaban llenos de jeringuillas, no era raro ver a un yonqui picándose al amparo de un portal y, sobre todo, la inseguridad ciudadana era elevada. Los seres humanos somos bastante estúpidos. Por ejemplo, enseguida dejamos de apreciar las buenas cosas que tenemos. Las damos por sentadas, como si el mundo tuviera que ser así. Entre ellas, y de forma muy destacada, la seguridad ciudadana. Como yo me paso la vida viajando, a menudo por países muy peligrosos, cada vez que regreso a España no puedo dejar de maravillarme de ese paraíso en la Tierra que es, por ejemplo, poder salir a cenar de noche con amigos y volver andando a mi casa, desde la otra punta de la ciudad, en un paseo de una hora de duración a la una de la madrugada. Cosa que no se puede hacer en muchos de los países del mundo. Yo diría que no se puede hacer en la mayoría de ellos. Esta seguridad, y todo lo que ello significa, un entramado estructural de logros sociales (policía no corrupta, legisladores no corruptos, sistema no corrupto, estoy hablando en general, por supuesto, más allá de los casos de corrupción ais-

lados), es algo que me parece impagable. Uno de los mayores lujos de mi vida.

En la Transición no era así. Yonquis desesperados robaban, asaltaban, entraban en las casas, te ponían una navaja en el cuello, herían, incluso mataban, daban mucho miedo. Y los traficantes engordaban. Nunca llegamos a tener los problemas de carteles que tienen otros países, por fortuna nunca se llegó a rozar la destrucción del poder del Estado, pero las calles eran inseguras. Luego, en octubre de 1981, fue diagnosticado el primer caso de sida en España, y unos pocos años después no quedaban yonquis; todos se habían muerto, contagiados por las jeringas. De esta manera tan brutal acabó nuestra epidemia.

Según Sanidad, la circulación ilegal del fentanilo en España es residual. Tendrán razón. Sin embargo, paseando por el centro de Madrid he visto en los últimos meses, en dos ocasiones distintas, a unos jóvenes recostados contra el muro, totalmente rotos y muy pasados. No parecía alcohol. Y me recordaron a los antiguos yonquis. Hacía mucho que no veía algo así. Algo que aún reconozco.

Y no es solo eso. Asisto, horrorizada, al feroz asalto de los criminales contra el Estado de Ecuador. Una sangrienta y pavorosa crisis a la que no estamos dando mucha importancia desde Europa. Como si no tuviera nada que ver con nosotros. Como si nos quedara dema-

### **Las epidemias, las narcoepidemias también, nunca quedan demasiado lejos, como la covid nos ha enseñado**



siado lejos. Entre otras causas y otras cosas, detrás de esta catástrofe están el narcotráfico y los carteles mexicanos como el de Sinaloa, que se enriquecen con el fentanilo. Los narcos se expanden. Son una multinacional y aspiran a conquistar la Tierra. Quizá sea el momento de volver a estudiar, con sus pros y sus contras, alguna manera más o menos controlada de legalizar las drogas. En fin, no sé cuál es la solución, pero algo habrá que hacer, en cualquier caso; porque si crees que el derrumbamiento de grandes países como México o Ecuador en manos del crimen organizado es algo que nos pilla lejos y no nos afecta, estás muy equivocado. Las epidemias, las narcoepidemias también, nunca quedan demasiado lejos, como la covid nos ha enseñado. —EPS

# Libro de las Maravillas

Siglo XV (Cognac, Francia)

## Asombra réplica de uno de los códices más enigmáticos del mundo

Patrimonio  
a su alcance  
para gozar  
de por vida

Siloé

arte y bibliofilia



(BnF)

- Original en la Biblioteca Nacional de Francia. Français 22971
- 200 páginas con fantásticas miniaturas de Robinet Testard
- Tamaño: 208 x 306 mm
- Encuadernación artesanal en terciopelo con herrajes y estuche
- Acompañado de volumen de estudios con transcripción y traducción
- 898 ejemplares numerados y autenticados con acta notarial



**Siloé, arte y bibliofilia: más de 25 años recreando obras maestras**

Confeccionamos ediciones artesanales de tirada limitada numerada con certificación notarial

20 Premios Nacionales del Ministerio  
de Cultura. Modalidad Facsímiles

4 Premios Fray Luis de León  
al Libro Mejor Editado

Premio Patrimonio Cultural Consejo  
Cámaras de Comercio Castilla y León

Premio Fuera de Serie  
revista de Expansión y El Mundo

Siloé  
arte y bibliofilia

Para más información:

947 200 520

[siloe@siloe.es](mailto:siloe@siloe.es)

Travesía del Mercado, 3 09003 Burgos [www.siloe.es](http://www.siloe.es)



Visite  
en Burgos  
nuestros  
museos  
y galería

Museo del  
Cid

Voynich  
Museum



**BVLGARI**

ROMA 1884